

Serie Documentos de
Trabajo XXVIII

SUMAPAZ
Historia oral de la colonización



SUMAPAZ

Historia oral de la colonización

CONSULTOR:
Alfredo Molano



Con el apoyo de:



Embajada del Reino de los
Países Bajos

Serie Documentos de Trabajo XXVIII

Diciembre de 2007



INDICE

MILTON	1
ISRAEL MORALES - CARRERAS_(SAN BERNARDO)	8
DOÑA UCA_(SAN JUAN)	21
JUANITA MOLINA_(CABRERA).....	27
GLORIA GAITÁN	37
MARIO UPEGUI.....	43
MAGNOLIA AGUDELO	56



MILTON

El Milton, que yo había conocido en La Modelo, no era el mismo. Tenía moto, andaba con plata, se había peluqueado corto y estrenaba ropa día de por medio. El domingo mismo me había invitado a comer a lo bien en un restaurante fino en el Veinte de Julio. Mas aun, me había regalado -así lo dijo es regalado, compadre- 100.000 pesos de los que yo andaba urgido. Habíamos caído a la cárcel en los mismos días y nos acusaban del mismo crimen, rebelión, pero a mi no me pudieron probar nada. No supe si a él tampoco, y cuando le pregunté me embolató con el cuento de la hembrita que se había comido la semana anterior y que yo también deseaba. Era muy habilidoso para escabullirse entre alambradas. Y digo era porque lo mataron el mismo día en que mataron a Millar, un guerrero farquiano que yo conocía desde que estábamos en la escuela. Millar había cogido mucha confianza: pasaba por San Juan todos los días, varias veces desde que el gobierno había mandado despejar el río Caguán. En esa época se veía mucha acción. Digo que la guerrilla se confió y destapó sus movimientos. El ejército los apuntó con cuidado, uno a uno y todos. Millar subía a llamar por celular desde una loma que queda arriba de San Juan, donde jugábamos fútbol. Es el único sitio en que ese aparato, que el camarada Manuel tiene prohibido, entra con claridad. Se habría aficionado al celular. Es fácil porque es cómodo y porque lo hace a uno sentir menos solo. Millar llegó en su Toyota, que todo mundo conocía, derecho a llamar. Entro levantando polvo y no había acabado de parar cuando recibió el primer trafagazo. Lo estaban esperando. Él alcanzó, porque era muy rápido, a dar la vuelta de campana buscando la salida y llegó a la carretera. La compañera que lo acompañaba, escolta o mujer, se logró botar y rodar por un rastrojo. A él lo remataron ya muerto. Ella se perdió por un desecho y salió más adelante, herida, pero viva. Entonces se encontró con Milton que había estado, dicen, mirando todo. Le dijo, sáqueme de aquí que me matan. El hombre la montó en la moto regando sangre. Más arriba de San Juan venía un camión del ejército que bajaba a recoger a los hombres que habían matado a Miller. Pararon la moto y al reconocerla, la rafaguiaron con todo y Milton. Total,



hubo tres muertos ese día. Los llevaron a San Juan mientras venían a hacer el levantamiento de los cadáveres. Ahí los mire ya fríos y sin sangre. Los ojos abiertos. Nadie se había acomedido a ponerles una sábana porque lo habrían acusado de colaboración. Miller fue el segundo muerto que yo había visto en mi vida. Y eso, digo, que yo nací en una tierra llena de muertos, el Sumapaz. No se por que sería pero yo no había visto los muertos de los que todo mundo hablaba. En todos los caminos había cruces y todas las familias tenían su dolor. Eran caminos que cruzaban el páramo en todas las direcciones: de Pasca a San Juan había uno muy conocido, con barrancos altos de tanto ser andados por yuntas de bueyes que sacaban enrastra o a lomo la papa y el trigo que los colonos cosechaban. Había camino en tierra que por Paquiló caía a Cabrera y que era vía para tierra cálida. Yo recuerdo cuando me llevaron la primera vez. Fue a llevar un ganado porque ahí el ganado tenía mejor precio. El páramo es buen productor de ganado, se cría muy sano porque en lo frío los males dan menos. Era un ganado gordo y peludo. En Cabrera había que venderlo rápido porque el calor lo atrasaba. A la gente del páramo y al ganado del páramo nos pasa lo mismo en esa tierra caliente que parece que suda fiebre. Esa vez que bajamos con las reses yo creí que me iba a incendiar por dentro, como íbamos con ruana y saco y sombrero estábamos muy abrigados y el calor nos fue atacando hasta que mi tío, el dueño de las reses, nos mando quitar tanta lana y nos obligó a bañarnos en el río Sumapaz, el mismo que nace aquí, pero que allá sigue siendo tan frío. Había otros caminos, como el que nunca conocí para Une, donde nació mi padre y muchos de los viejos que llegaron huyendo de la guerra que hubo entre liberales, o sea collarejos, llamados así porque los antiguos, digo mi abuelo, por ejemplo, liberal, se ponía un pañuelo rabodegallo al cuello, y quedaba, decían los godos, como esos pájaros. Los godos eran los chulavitas, hombres de confianza que el gobierno armó después de matar a Gaitán. Conocí otro camino, mas andado por nosotros, el que llevaba y lleva a la hoya del Duda, o como le decían los antiguos el río Dua. Traíamos arveja, la mejor, la más tierna, la que tenía mejor precio. Competía con la de Santa Isabel, pero nunca pudo igualarla. En el Duda ha pasado mucha historia. Pero el camino mas conocido, era el que llevaba de San Juan a Usme, que fue camino real: pasaba por la laguna de Andabobos y terminaba en la casa de la Hacienda Olarte donde hoy hay un teléfono público y que fue estación terminal del tranvía o del tren; no se que sería, pero ahí están todavía los rieles. Cuentan que ahí llegaban desde la plaza de Bolívar la familia Pardo Roche. Se habla mucho de don Enrique, medico de Bogotá y de Paris y emparentado con los del periódico El Tiempo, que tanto daño nos han hecho. Esa familia era la dueña de la hacienda Sumapaz, que por ahí le viene el nombre a esta región. Tenían otras haciendas, una en Carralejas, o sea en Las Ánimas y la casa quinta que venía a ser en La Concepción. Eran haciendas intensísimas que colindaban, se puede decir, englobaban parte de Pasca, colindaban con Arbelaez, con Cabrera y con Une, porque el Plan, donde ellos tenían ganado y cultivaban papa, era todo de ellos. Hernando



Pardo Rubio mandaba en toda esa región porque eran tierras baldías y él les daba una parcela a los que le obedecieran y aceptaran pagarle de obligación: dar un día de trabajo a todo costo porque no les daba ni comida ni nada. Eso duró un poco de tiempo así, explotándolos, y ya había hartos campesinos en esa región del páramo de Sumapaz, lo que es, el Nevado, la Totuma y los Ipiales. Por allá hay muchas hoyas para el ganado, que quien sabe de donde lo habían conseguido los Pardo. Había ganado y ganado bravo. A los que pagaban obligación los hacían ir hasta por allá al páramo a enlazar esos animales bravos y llevarlos con rejos a curarlos de los males que da el frío.

En la Concepción había hecho una casa don Hernando Pardo; allá tenían potreros para engordar el ganado antes de venderlo. Era también una pista de aterrizaje hecha por el gobierno. ¿Quién le dio las tierras a Hernando? El mismo que le hizo la pista para sacar el ganado gordo y meter los tractores con que araban el páramo para hacer potreros. Don Enrique, su padre, cuando vio todas esas tierras baldías, por allá después de la guerra del 85, porque murió con el fin de la de los Mil Días, debió decir, señor gobierno, págume mis servicios con esas tierra. Su hijo, don Hernando se posesionó de todo el Plan del Sumapaz. Era una hacienda que colindaba con el Meta, con Une, con Usme, con el Huila y con Fusagasuga. La gente pobre, la que humillaba cobrándole obligación, le sacó una canción: "Allá viene Enrique Pardo Rocha en un caballo trotón, que con el rabo señala las tierras de la nación". Don Enrique era dueño también de la Hacienda Barrocolorado, donde ahora esta la Universidad Javeriana, y donde fusilaron a los patriotas que le hicieron los tiros al general Rafael Reyes. Lo se porque mi abuelo que era de Une, como dije, me lo contó muchas veces. Él tenía una herida con los hijos de don Enrique, con don Hernando. Yo lo acompañé a pie muchas veces hasta Une, donde tenía una parcela donde cultivaba caña y sacaba miel que traía en zurrone de cuero crudo de vaca. El cuero era muy importante para los paramunos, había comercio de cueros y con ellos se hacían alpargatas, sombreros y rejos. Por ese camino llegaron muchas gentes sacadas a tiros por los conservadores antes de la muerte de Gaitán porque Une es una región liberal y todos los municipios que lo encierran son conservadores; Cáqueza, Choachí, Fómeque. Son más que pueblos fabricas de curas, todo el que allá no se hacía policía chulavita se hacía cura.

Entre San Juan y Une la travesía era animosa. De la cuchilla para acá, que llamaban *Boquemonte* era una selva de tres o cuatro capas de monte en que se daban árboles grandes como el pino de páramo o sea el romeron, el amarillo, el encenillo, el raque o sea el chaque que eran los árboles altos. Debajo están el cocua, el rodamonte. El cocua tiene hoja ancha y corazón blanco, que sacábamos usábamos para el fogón o hacíamos cargas de leña para vender en Une. Estaba también el toretama, el chuzque que nacía cuando se hacía un tajo de monte. En esa época de tumbaba mucho monte para hacer carbón vegetal que se vendía en Usme y para cultivar papa, que ha sido lo que por aquí se sabe sacar. Había que



desmontar. Se tumbaba, se esperaba el verano y se le echaba candela para poder sembrar. A veces se sacaban tablones de amarillo para hacer casas y sobre todo ranchos en las hoyas del páramo donde se tenía el ganado. Pero la mayoría de casas eran de bareque y se usaba el chuzque para darle fuerza y palos de palma boba, un palo que sabía resistir al agua y nunca se podría. El encenillo también se usaba mas por su cáscara que se vendía para las curtiembres de Bogotá o para hacer remedios que curaban las heridas infectadas y para hacer gárgaras. Es un desinfectante. El encenillo no era buena madera, se torcía con el tiempo. En esos montes se encantaba también mucho animal, había danta de páramo, venado, llamados soches, zorros, guaches, borugas, chuchas, dicen que también osos. Nunca los vi.

La colonización de Sumapaz llegó de Une por ese camino. Arriba en las hoyas se tenía el ganado, pero mas abajo, en lo menos frío, estaba la papa. Una papa afamada, traída también de Une. Al principio no tenía muchas plagas, por ahí la *gótica* que nunca falta, pero después cuando ya se echó a cultivar en grande, los abonos traían mucha enfermedad como *el trozador* que ya no se sabía curar sino con venenos. Se aporcaba una sola vez porque no daba la *sinvergüenza* como se vio después: barbechos extensos cubiertos con esa plaga medio verdosa y medio rojona que traía el abono químico que poco a poco toco agregarle al cagajón que era lo único que al comienzo se usaba. También se cultivó el trigo. Después de la sacanza de la papa, en el mismo barbecho, se botaba el trigo. Sembrarlo era bonito. La semilla se esparcía al viento con la mano; pero era más bonita la trilla. Cuando el trigo espiga, se hacía el contrato con la trilladora, que llegaba cuando la espiga estuviera granada y dorada. Entonces se veía la trilladora, que era roja, subir jalada por una yunta de bueyes. Llegaba lentamente. La ponían al lado de los arrumes de trigo que llevaban secándose unas semanas y comenzaba a trabajar. Se hacía una cadena desde el arrume hasta la trilladora. Las gavillas pasaban de mano en mano hasta que llegaban a la boca que se las comía sin parar. Tenía un motor aparte y una correa larga que sonaba al templarse y que a los niños de ese entonces nos causaba tanto miedo que la boca por donde botaba la máquina el tamo. Tenía como unos dientes largos de barrilla que se acompasaban los de arriba con los de abajo. Daba miedo esa boca, parecía de animal. El trigo salía por un lado ya en grano. Eran faenas muy bonitas, que traían mucha gente a trabajar a mano cambiada. Pero el trigo se acabó cuando llegó la harina americana y Bavaria comenzó a comprar cebada al buen precio que cogió la cerveza cuando echaron a acabar con la chicha. Pero también se acabó la cebada por el *polvillo negro* o *carboncillo* que le dio a la espiga y que nadie supo ni de dónde venía ni como se curaba. Todo es como una compensación.

En esos días la gente que llegaba de Une buscaba tierras buenas y libres, pero no las encontraron por el Sumapaz porque eran de los Pardo. Les tocó aceptar la *obligación*, un sistema que era como quien dice una esclavitud:



el colono o arrendatario tenía que pagar por usar la tierra que los Pardo y otros hacendados había vuelto de su propiedad, la mitad de su tiempo o sea de su trabajo. Como decir: tres días en lo que el patrón le daba y tres días en tierras de la hacienda; el domingo para ir a misa a oír el sermón que siempre trataba de lo mismo: era pecado mortal no pagar la obligación, el infierno estaba lleno de rebeldes. Decía mi abuelo que al comienzo era la mitad del tiempo, pero con el tiempo el trato no les convino a los Pardo, que eran los más aviones, y se cambió por la mitad del producto. Los Pardo tenían todo medido: "tu puedes este año sembrar tanta tierra". Y tenían colonos que les hacían la segunda como lambones, mejor dicho, tenían su propio servicio de inteligencia que les informaba si uno cumplía o no con lo que el patrón había mandado. Eso se acabó con La Colonia y esas peleas tan tremendas como dieron nuestros abuelos en días de Emiro Valencia. Desde ese entonces ya pudieron hacerse entre campesinos compañías porque alguien tenía derechos sobre tierras y otros tenían brazos. Uno ponía el terreno, y el otro, que era casi siempre un vecino, ponía el trabajo. La semilla y el poco de abono que se usaba iban por partes iguales, lo mismo que la cosecha ya vendida. Había otra forma, el *codillo* que era entre tres: trabajo, tierra y semilla.

Ya con derechos, se echaron a construir escuelas. Don Juan de la cruz tenía el afán de la educación. Pensaba que sin educación, la explotación era mayor. Que sabiendo leer y escribir se podían escribir y sobre todo leer contratos; y, además, que sabiendo las cuatro operaciones, la gente no se dejaba echar clavija en las cuentas. La primera escuela fue la que se levanto en San Juan. Después vinieron otras: La Chorrera, Capitolio, Lagunitas, Tunal Alto, Santo Domingo. La titulación da derecho a la raíz y por eso, inclusive, se acabó con el bahareque y se echaron a ver casas de material y escuelas públicas; se creó el sindicato que fue el sucesor de la Colonia. Todo fue con peleas porque también la policía y después el ejército heredaron la inquina que los hacendados tenían contra los campesinos. La organización y la educación fueron las herencias que dejaron Emiro Valencia y don Juan de la Cruz.

La herida de mi abuelo tenía tres cicatrices: tres casas le quemó el ejército porque era dirigente del sindicato. Los temores de mi abuelo y sus rencores contra los hacendados y los soldados los heredó mi padre que estuvo en las autodefensas del Sumapaz cuando las dirigía Malicia, o sea Carreras, y quien nadie sabe aun cual es su nombre de pila. Mi padre era el encargado de guardar, o mejor, guarecer los libros del sindicato: minutas de asistencia, cuentas de cuotas, tareas y hasta sanciones. El sindicato era la autoridad. Tres veces le quemó el ejército la casa a mi abuelo. Otra herida fue la que le dejó el robo de un par de novillas y una marrana parida que se comieron cuando quemaron la casa la segunda vez. A lo ultimo, mi abuelo tuvo que huir a Pasca con mi papá y todos sus hijos. En los caminos se cruzaban los huyentes. Con mi abuelo venían los del Plan a refugiarse en Pasca; y los de Villarrica buscaban protección en la cordillera para huir de la guerra que



había decretado el gobierno contra los campesinos del oriente del Tolima y contra los que allá llegaron desde el sur, desde Chaparral. Se cruzaban unos con otros sin saber que todos huían por la misma causa. Unos terminaron en Bogotá, como yo mismo, mucho tiempo después porque esa persecución no ha terminado, y otros pasaron el páramo y cayeron al Duda, para después aposentarse en el Guayabero.

Mi papá quería que yo no sufriera lo que ellos habían vivido y por eso una buena madrugada me levantó de la cama y me montó en un caballo para entregarme a una tía que se había quedado a vivir en Pasca. No duré mucho tiempo ahí; me volvieron a exportar y me colocaron de ayudante de harina en una panadería en el Veinte de Julio. Mi oficio era madrugar a las 2 de la mañana, atizar un horno de leña, medir en libras y gramos la harina que se iría a amasar desde las 4, ayudar a batir huevo, mantener el horno, ayudar a sacar el pan, entalegarlo, y salir a repartirlo desde las 11 de la mañana hasta las 4 o 5. Después tenía que lavar la camioneta repartidora y engrasar las latas antes de acostarme por ahí a las 10 de la noche. A esa hora me acostaba y vuelva y juegue a los días siguientes. Al principio no me pagaban porque, alegaban, que me comía más de lo que hacía, que la cama era gratis. Pero después, como me dijo el patrón, me hice necesario y comencé a sacar las uñas. Y fuera de eso mi padre quería que yo hiciera el bachillerato por radio. Cuando cumplí los dos años, dije no más y volví a la tierra. Mi papá ya había podido pagar con deudas y deudas una parcela en Santo Domingo, pero a mí no me acomodó trabajar con él porque ya había conocido la independencia. Me baje al Duda y trabajé allá un tiempo cosechando arveja en lo alto y haciendo panela en lo bajo. Conocí muy bien todo ese cañón hasta Ucrania y hasta más abajo, un sitio que todavía no se llamaba La Julia. Saliendo del Duda fue que caí preso la primera vez. Era diciembre del año 90, todavía no se había aprobado la Constitución nueva y ya el ejército había comenzado a bombardear y a invadir toda la región. Caí en un retén. El coronel estaba en Santo Domingo. Me dijo que yo era instructor de las FARC y me levantó una 'memoria". Yo ni sabía lo que esa memoria decía. Después, apareció en el expediente. El encause era el mímico: miembro de las FARC, con el nombre de Vladimir. Vladimir no era yo sino el hijo de Malicia. Ellos tiraban a la loca a ver que caía. Paré, y eso porque no seguí rodando, en La Modelo. Me juzgaron pero no me pudieron condenar. Unos abogados especialistas en derechos humanos me asistieron y duré sólo 16 meses en la cárcel. Al salir, volé al Sumapaz y trabajé formal en la parcela de los viejos. Pasaba una semana con ellos y otra semana en San Juan donde me fui enamorando de mi compañera. El ejército nunca da tregua y me tenía muy entre sus ojos. Yo sabía y por eso ni me tomaba un trago. Una noche llegó un capitán, allanó mi pieza en San Juan, dio vueltas y vueltas hasta que metió una caja con municiones debajo de unos empaques que yo tenía listos para empacar una arveja. Me golpearon, me llevaron manecado al batallón de artillería de La Picota. Me amordazaron y me patearon hasta que tuve que hablar: soy un campesino de Sumapaz,



dije. Y peor fue, más soberbia le dio al sargento que me interrogaba. Duré tres días entre la vida y la muerte como supe después porque en esa vez perdí conciencia y todo. Me condenaron. Pagué cinco años en la pobreza y la tristeza hasta que salí libre, pero más herido con la ley que mi abuelo con el ejército. Regresé a mi casa a trabajar. De entrada me golpeó el recuerdo de la muerte de mi papá, me devolví 25 años atrás, cuando con mi mamá estábamos levantándole una medio ramadita a una ternera que él había comprado hacía pocos días y a la que llamábamos La Mariela, en nombre de una prima arisca que teníamos y que había sido muy joven secretaria del sindicato. Estábamos empalmando con ramas de palma boba cuando llegó don Polo a decirle algo a mi vieja. La vi cambiar de cara. Se puso blanca; sudaba y se echó a llorar. Después fueron llegando los vecinos. Un primo me dijo: como que su papá se ahogó. Así había sido. Al rato oímos que venía una procesión trayéndolo en guando guindado en un palo. Estaba más blanco que mi mamá, con la cara hinchada y le salía sangre por la cabeza y por una rodilla. Se había ahogado tratando de pasar quebrada Honda. La yegua que montaba se ranchó y no quería pasar. Él se bajó a jalarla del cabestro. La yegua saltó y empujó a mi papá a lo hondo y correntoso. Se le zafó la bestia. La corriente lo arrastró y dio contra las piedras. Seguro había quedado sin sentidos y el agua lo consumió. A mi mamá le ayudaban a llorar mientras ella repartía tinto. Al otro día mandó matar la novilla para atender a los vecinos que venían a consolarla. Mi papá fue el primer muerto que vi en mi vida. Su recuerdo se quedó dándome vueltas y nunca pude enterrarlo del todo.



ISRAEL MORALES - CARRERAS
(SAN BERNARDO)

Yo no tengo buena memoria para mi historia. Le tengo mucho miedo a las fotos y no me gustan las entrevistas. El pez muere por la boca. A mí no me mataron de joven y no quiero que lo hagan ahora que estoy viejo. Las patadas que me cabían ya me las dieron y no estoy para aguantar otras. Hasta no hace mucho el Comandante Carreras tenía orden de captura. El gobierno anda descargando veneno por todo lado. Yo tenía mi diario de combate, pero como me han corrido tanto, quién sabe donde se quedó, donde se pudrió. O, peor, quién lo tiene. Se refundió en una de tantas carreras porque yo no hacía sino favorecer el pellejo. ¡Ay Dios mío ese diario es un peligro!

Yo he vivido harto en la guerra. Me moví por todo el Sumapaz, por Marquetalia, por el Duda, recorrí el Huila. Todo eso lo anduve con Vencedor y con Barbagecha, y con toda esa gente guerrera que conocía de monte. Al camarada Jacobo yo fui el primero que lo entré al Sumapaz. Arrastré a Ramón López que era el Secretario Nacional de Autodefensa hasta La Uribe. Con Isaura Yosa, capitán Lister estuve en Viotá en un congreso del Partido Comunista. Estaba yo muy pequeño en la escuela de Peñas Blancas cuando bajó Erasmo Valencia del Sumapaz, yo tenía 8 añitos y lo recibimos cantando el himno nacional: que viva el compañero Valencia, iba Juan de la Cruz Varela. La maestra salió y puso el estandarte de Colombia. Erasmo venía en un pedazo de caballo y debajo de un encauchado.

Mi mamá era de Pasca, hija de una ancianita, Natividad Ausique, conquistada por un sargento cuando la Guerra de los Mil Días. Murió de 120 años con el pelo negro y la dentadura blanca. Tenía los pies cotudos, es decir, chapines, de tanto andar. Por ese lado soy indio. Mi papá era de Une, Cundinamarca. No se cuando se encontró con mi mamá. Sería que él se vino a trabajar a Pasca. Se casaron y en Cabrera pararon. En ese entonces estaban parcelando la tierra que fue de los Pardo y mi papá se había conseguido una finquita en Santa Marta. Le costó 70 centavos y eran 30 fanegadas. Tumbé monte, y fundé finca. Esas parcelas eran dadas unos viejos Fernández que habían cogido unas ollas grandes, lo que siempre pasa, que los ricos abarcan harto y después le siguen vendiendo a uno poquito y bien caro y hacen grandes capitales. Mi papá logró comprar 2



fincas ahí y las fundó e hizo grandes potreros donde mantenía ganado y todo eso y ahí nos enseñó a trabajar y ahí manteníamos.

Yo soy de Santa Marta pero tenía que andar hora y media a la escuela que quedaba en Peñas Blancas, la única escuela que había. No aprendí nada, en 6 meses que en verdad eran tres porque tenía clase día de por medio. Y ni eso, porque me escapaba a coger granadillas. Me escondía entre las matas y esperaba a mi mamá que me llevaba el almuerzo. Entonces salía de mi escondite y me le pegaba a los niños que habían ido a clases. Cuando mi papá fue a ver, yo tenía 36 fallas y había perdido el año. Aprendí sólo estas recitaciones:

“Mañana de verano, qué hermosa está la mañana para salir a pasear al campo, para ver el cielo azul en los días de verano; ya cantan los pajaritos del bosque en el arbolado, que lindo, que lindo cantan aquellos seres alados, por entre verdes maizales, muy feliz a su trabajo. Con las aras sobre el hombro va el labrador caminando, mirad aquel hombre dichoso, mirad como canta de plácido, con sus risueños albores, un sol que dora los campos.

Juan José Botero”.

“Cuando a las playas vino Colón, exclamó lleno de admiración: oh!, oh!, esa es la tierra que busco yo, es Colombia la hija del mar y el sol”.

Entre los 8 y los 26 años trabajé en el campo de obrero, rozando lo que me saliera. Ganaba 2 pesos y después 2 cincuenta si era por contrato. Fui a San Juan de la China y a Río Frío agricultando papa y trigo. Así fue mi vida, muy pobre. Mi mamá era partera y yo ordeñador de vacas y cuidador de cabras. También tentaba gallinas, sacaba mantequilla y cuajada. Cuando conseguí una novia a los 17 años, me le fui retirando a mi mamá. Mijo, me dijo cuando supo, coja vergüenza, si sigue así le voy a meter su ajizada, -que era con lo que me amenazaba cuando me oía decir groserías- y si no deja esa mujer lo dejo sin herencia. Entonces me fui de la casa. Acotejé lo que tenía, que era una camisa y un pantalón y llegué a Ibagué. Bogotá me daba miedo. De Ibagué me salió un contrato para echar machete en Juntas, Tolima. Allá duré 4 años y 7 meses. Deje allá la mujer y regresé a vivir en Cabrera a trabajar.

Cuando Laureano fue elegido yo estaba ya dándome tocones. Tenía 14 años. Fui el primero que le pegué a un conservador de la gente de por allá de Pasca. Yo le casqué de lejos una pedrada por ser conservador, pero me vine a templar cuando la muerte de Gaitán. Nosotros éramos muchachos liberales que charlábamos sobre Gaitán. Se decía que el hombre le daba ropa a los trabajadores, aunque no sabíamos que lo que había hecho era exigirle uniforme a los emboladores cuando fue alcalde e Bogota. Oíamos



que prometía tierra para los campesinos y herramientas para trabajarla; que daba garantías para vivir. Sabíamos ir a oír a un señor en San Bernardo nacido por allá en Boavita, Boyacá, tierra goda, que hacía discursos contra Gaitán, nos daba rabia oírlo, pero la guardábamos. Era como ir a cargar una batería. Cuando mataron a Gaitán, esa batería botó su fuerza para afuera y lo que ya nos hacían a nosotros, se los aplicamos a ellos. Buscamos al viejo goda para matarlo o al menos para descuerarlo, pero cuando le echamos mano no fuimos capaces, apenas le dijimos: Aquí no vuelve, si vuelve es muerto. Pusimos retenes en las entradas del pueblo y no dejábamos entrar a ningún conservador. Para las elecciones de Mariano, no dejábamos ir a los godos a votar a Cabrera. A mí se me atravesó un conservador y lo cogí por la oreja hasta que la sangre que botaba me hizo resbalar los dedos y se me escapó. Ahí me principié a cuajar y a sentirme bueno para la acción. Para un Miércoles de Ceniza bajamos a Cabrera. Había un comerciante rico que vendía la sal que necesitábamos para el ganado cada vez más cara. Nos dio rabia y ese día, después de misa, le saqueamos el almacén y nos llevamos todo. Así se siguió esa etapa hasta cuando Laureano, que ya fue una guerra de muerte entre los dos partidos tradicionales: unos mataban liberales y otros mataban conservadores. O nos matábamos entre todos.

La pelea nos hacía organizarnos. Ya salían grupos, cuadrillas y poco a poco, nacieron los frentes de lucha. Ya hubo dirigentes salidos de Viotá que vieron el valor del Sumapaz. Porque en todo eso de Cabrera, de Fusa, de Pasca salieron organismos de mujeres, de juventudes de paz. Eran las autodefensas campesinas del futuro. La orientación que recibimos era prepararse para la guerra, porque la única manera de obtener la paz era por medio de las armas. Nos daban charlas: ¡La plata, el oro, el uranio, el platino, riquezas de la tierra, lo del suelo y subsuelo y no se qué, todo, todo se lo llevan los gringos, los norteamericanos, y nosotros no tenemos derecho a ponernos un arete de oro. Había cabezas muy poderosas como Don Juan de la Cruz que nos sabía hablar. Porque él nunca estuvo armado de arma larga, cargaba un revolver como para despachar porque atendía a todo mundo.

Anduve y recorrí todo ese páramo y llegué y me estaba por ahí en la casa un día. Tenía allí en el páramo de Sumapaz, un padrino mío y tío además que se llamaba Porfirio Buitrago. Él fue el primero de todos que me habló de guerra y de la necesidad que teníamos los jóvenes de salirle a los chulavos para defender la tierra que se venía luchando desde los años veinte, después de que muchos de los campesinos regresaron de la guerra con el Perú. Cuando quemaron La Concepción empezamos guerrear. Había muerto el capitán Solito que venía del sur del Tolima y era un guerrillero ya curtido. Entonces a Don Juan le tocó coger el mando, pero él no era de armas, era un político que echaba la cabeza por delante. A la casa de mi padrino llegó un muchacho armado y nos contó lo de la Concepción. Nos gustó y de ahí en adelante el gusto lo tenía el dedo en el gatillo. Me nombraron candidato para ser secretario de las autodefensas del alto



Sumapaz. Acepté y me eligieron. Y de ñapa me dieron cargos en todos los comités que había, hasta en el femenino. ¡Y yo sin saber nada de eso!

Yo fui dirigente del comité regional en el propio Secretariado, trabajé 16 años organizando y encabezando grupos de autodefensa. Llegué a tener 118 grupos con 800 y pico de hombres, preparándolos para el combate cuando dieran la orden que la dieron varias veces. Cuando la cosa se puso negra, enviamos gente a Marquetalia.

Del partido comunista no he recibido nada, ni de plata ni nada. Estuve en una capacitación que me hicieron en una escuela de cuadros clandestina durante tres meses en Bogotá. Nos recibieron en la estación de buses, nos llevaron a una casa, nos vendaron los ojos y sin ver, nos llevaron en un carro al sitio de entrenamiento. Ahí estuvimos con guerrilleros sabidos. La salida fue igual. Entonces, yo fui político. A la edad de 26 años fui comandante. Me mandaba el Estado Mayor una carta conmigo para el Primero Carreras que era yo con la advertencia de que nadie la podía abrir. No sabía qué hacer y la abrí: me habían nombrado secretario de las Autodefensas del Sumapaz. La he guardado porque no quiero que ese secreto se vuelva historia y no quiero figurar en ninguna parte. Con eso nada se saca y mucho se apuesta. Lo que hice lo hice por voluntad y por convicción.

A Cabrera bajaban de arriba a visitarme y a llevarse información de la gente y de la organización que estábamos: un trabajo de masas llamado Frente Democrático. Había comités de mujeres, de jóvenes, y camaradas.

Un compadre que murió hace poco me preguntó una vez: ¿usted como ve estas reuniones y para donde nos llevan políticamente? Le dije yo tengo cosas pero no las digo. Dijo: garlemos y nos guardamos el secreto. Dije: nos llevan ciegos para el lado del Partido Comunista ¿No ve que solo hablan de la Unión Soviética y de China Popular? Estábamos curiosos. Pero entonces, llegó la Violencia y tuvimos que arrancar para el monte a defendernos. Poquitos días, y sin un combate, me nombraron Cabo Primero y yo me puse el alias: Carreras. Era un nombre raro porque todos escogieron ser nerones o terrores o neblinas. Me llame así durante muchos años sin que nadie supiera quién era yo. Nos pusieron a fundar bases de partido. Le dije a mi compadre: estábamos en lo cierto, se acabó el secreto. Tocó saber que era eso de comunismo. Allá en el Plan del Duda, donde Julio Suárez, fui a una primera charla y allá ingresé a una célula de partido, de puro gancho ciego, aunque ya la pelea estaba casada, ya se comenzaba a luchar por lo que ahora se lucha, por lo que se está haciendo ahorita. Cuando estuvimos contra Laureano era una lucha de los dos partidos tradicionales, liberal y conservador y se mataba al conservador porque era conservador y ellos mataban un liberal que porque era liberal y déle una guerra así, de los dos partidos tradicionales. Si yo, por ejemplo, no me gustaba un vecino o a un pariente me arrimaba a los comandantes guerrilleros y les soplabá en el oído: “ese es godó” y vámonos. En eso hubo, huy! virgen santísima, cosas injustas y ya cuando pasamos a manejarnos con el señor el teniente general



Rojas Pinilla, ya se había capacitado la gente: liberales y conservadores, católicos y protestantes, lo que se fuera, todos eran iguales si luchábamos por la libertad: éramos comunistas.

Luis Emiro Valencia fue arriba y desde esa vez nos distinguimos. Fue a conversar con Don Juan. Él nos quería ayudar y conocer el ejército de autodefensas. Yo recogí 180 hombres, de los mejores y los entrené para una presentación militar; sacamos las armas que nos habíamos ganado y que eran puros chopos viejos, pedazos de fierro. Luis Emiro no venía a vernos sino a ver que tenía Don Juan. Yo he sido malo para discursos y recitales, pero me mandaron leer un mamotreto de cuatro planas frente a Luis Emiro. Yo cajón lo escribo con Ge. Leí un poco y me cansé. Don Juan ordenó: pásele el material a fulano. Quede sudando y sin poder moverme, hasta que Luis Emiro le dijo a Don Juan, que belleza camarada. Ahí yo grité: "aaa ten ción, firrrrmeesssss; alinear, arrrr. Luis Emiro impresionado después de presentarle armas, nos dio 150.000 pesos, una suma muy grande en esos días y nos dejó 9 fusiles y una pistola mágnum que cargué muchos años. Mas tarde vinieron unos camarógrafos a filmarnos: hicimos el paro. Unos éramos de la guerrilla y los otros del ejército. Formamos el tiroteo. Avanzábamos unos, retrocedían los otros, unos por los llanos otros por las lomas otros por las orillas de las quebradas. Unos quedaban muertos los otros seguíamos vivos; unos hacían triunfos, los otros derrotas. Daba risa. Se llevaron las películas para la unión Soviética. Por allá andarán en un museo. ¿O las quemarían? También vino Gloria la hija de Gaitán. Esa vieja me quería, virgen santísima, ella vino con Luis Emiro aunque creo que era soltera.

Nos ayudaron bastante bastante. Después mandaron 50 pares de botas minguerra y 50 uniformes. Más tarde todo fue de verdad. La risa nos dejó y comenzó el miedo.

En el Sumapaz daban candela, quemaron la Concepción, al comandante Solito ya lo mataron y quedó Juan de la Cruz que no era comandante. Él era un dirigente, un estratega, jamás peleó, peleaba si pero con la pepa, que era un berraco. El ideólogo más berraco de la guerrilla fue él. Se reunía con el estado mayor, la comandancia: bueno - les decía- vamos a cambiar los planes, hay esto y esto; aquí y aquí hemos avanzado, pero como falta esto, aquello no lo podemos hacer, hay que cambiarlo. Así avanzamos para La Uribe, para el Meta, para el Llano y hasta a Marquetalia fuimos

El mayor Barbagecha y el mayor Vencedor, venían de allá del Tolima, cruzaron por Villarrica y arriba de Cabrera se tastaciaron con el ejército y hubo ferias y fiestas. Todas estas cabezas llegaron a Sumapaz, como Bolívar, a pelear. Sabían que aquí había abierto el camino Erasmo Valencia, y tras de él venían. Porque antes el Sumapaz todo era de los Pardo Rocha, una familia de grandes haciendas donde los trabajadores eran peor que esclavos: se les daba un par de días libres para que trabajaran la tierra que el patrón les había prestado; el resto de la semana tenían que trabajar en tierras del dueño. Si cogían un venadito, había que pagarles la obligación



trabajando una semana entera para ellos porque eran dueños de todo. Erasmo llegó a abrirnos los ojos. Luchando, jodiendo por todos lados, logramos que el gran latifundio de los Pardo, se convirtiera en muchas, muchas fincas: ¡No era más el problema! ¿Quién hizo todo eso? Erasmo Valencia y Don Juan. Por eso muchos de los que luchaban por la misma causa en otras partes vinieron aquí a buscar tierra. O a pelear por ella.

Y nosotros al ver que ellos venían armados y que eran berracos, pues les abrimos los brazos. Al contrario también sucedió: cuando aquí nos golpearon, ellos en sus regiones, en el llano, en el sur del Tolima, del oriente del Tolima nos acogieron y nos protegieron. Así se formó ese bloque que todavía anda por ahí.

Con Don Juan anduvimos todo lo que yo cuente. En la Violencia él iba como estratega y yo como su guardaespaldas. Él era el que dirigía todo, el era secretario político, era jefe de finanzas, era comandante, secretario de autodefensa. Trabajábamos juntos. A donde él iba, iba yo.

Lo de La Concepción fue aquí así: cuando se unieron los tolimas y los sumapaces, dijeron tenemos que hacer esa acción porque es ahí donde la chulamenta está. Yo en esa sí no estuve pero un primo, por mal nombre llamado la Fiera, me contó todo y yo lo veía. Por eso lo sé. La Concepción era un pueblito del Plan. La autoridad superior estaba en Cabrera, y en La Concepción mandaba un inspector que se mantenía con aguardiente por el frío que hace en ese páramo. El hombre mandaba a requisar el aguardiente para tomárselo él. Las rondas eran diarias. Humillaban a la gente, hasta que un día dijo, no más. Y un Viernes Santo, ya con toda la comandancia que había llegado del Tolima, se fueron a pelear con meras escopetas de fisto y algún grass que de viejo parecía que hubiera sido enterrado de la Guerra de los Mil Días. La única arma de guerra que se llevaba era un *apagallamas*, un fusil ametrallador punto 30 de siete milímetros. Por encima del cañón trae una camisa con huequitos que no deja que haiga humo y que sabe apagar las llamas cuando el caño se recalienta. Por eso se llama apagallamas. Se había cogido en Villarrica y era muy respetada. Con esa misma tumbamos un avión que todavía les duele. El primero fue en Villarrica, pero después en Venecia, por el lado de Cabrera, se tumbó otro. Bueno, con ese *apagallamas* pusieron los chulos de La Concepción a bailar. Botaba tantas vainillas como pasos de bailen daban los policías.

En el repliegue dieron por guardar ese fusil entre el monte para poder andar. Lo subieron por allá sobre un palo envuelto en carpas. Era un monte cerrado donde nunca nadie entraba y si entraba, no salía. Cuando nos mandaron a buscarlo, nada había. Nos iban a montar un juicio por descuido y colaboración con el enemigo, pero yo que aunque no hubiera estado en La Concepción, soy malicioso, dije: se lo robó un oso. Así pasó: encontramos una carpa aquí, otra mas allá, otra mucho mas lejos y por fin el



apagallamas. Un oso se lo había robado. Estaba lleno de miel. Nos reímos mucho, y desde ese día me llamó Malicia.

Para lo de La Concepción, se juntaron los Sumapaces con los Tolimas y se inflaron. Es que los Tolimas son berracos, han peleado, son bravos. Nos animaron: vamos a hacerles la fiesta en La Concepción para que salgan de para afuera, a Cabrera y nos quitamos ese pereque de ahí. La policía era asesina. Salía a la ronda de chirrinche y volvía con ganado y con las manos peladas del yatagán que repartía. La Concepción era un pueblo liberal que tenían muy apretado los godos con la policía. El pueblo se acabó, se volvió cenizas. Falleció, se puede decir. De ahí se hizo lo de la Pista, donde caía avión grande, era la fuerza fundamental del ejército para andar por esos páramos en que la gente no los ayudaba siquiera con aguapanela. Pero era también muy usada por los ganaderos grandes que habían descargado diez tractores para hacer potreros. La orden era: haiga lo que haiga hay que acabar con esa sinvergüencería. Y de una vez, entró la gente y desbarató la pista a punta de dinamita. Se quemó lo que había: la torre, las mangas y los tractores. En la pista hicimos treinta y dos cunetas a punta de dinamita. Quedaron unos hoyonones que no dejaron volver a caer avión. El avión es un arma muy poderosa y había que inutilizársela. Los tractores no nos sirvieron para arar tierras sino para hacer retrancas con el caucho de las llantas y bocines para jugar tejo con los empaques de los cilindros. Don Juan se puso berraco cuando supo lo de los tractores: ustedes, dijo, no son un ejército de maleantes sino una tropa de liberación: ¡Como fueron a destrozar los tractores que nos hubieran servido para arar la tierra! ¡Lo que se le coge al enemigo no es para ustedes, es para la comunidad! Ustedes no son salteadores de caminos sino soldados de la revolución. ¡Así fueran para los Pardo Rocha, nos habían servido!

La gente que salió replegada del Sumapaz cuando no podían resistir mas la embestida eran guerrilleros de combate que se reunían todos con el Estado Mayor y decidían qué hacer, dónde hacerlo y cómo hacerlo. Era la ley. Había que dar golpes duros para hacer la liberación; tenemos es que hacerle para delante. Valían todas las ideas, la idea del uno y la idea del otro y tiene la palabra el uno, y tiene la palabra el otro. Así fuimos haciendo posesión en el Guayabero. Se organizaba la base del partido. Nos le fuimos metiendo al Llano donde estaba Plinio Murillo, el capita Veneno, llanero que había peleado al lado de Guadalupe y de Dumar Aljure. Aljure terminó de amigo del gobierno y de enemigo nuestro. Guadalupe fue siempre leal. Veneno era enemigo de las fuerzas armadas del gobierno, de las dictaduras y era comunista; salió y nos acompañó unos días en el Sumapaz, llegó por el Huila. Nos dijo: en el llano hay mucho que hacer. Y para allá cogimos. El único tropezón era Aljure, que estaba en el Guayabero y hasta trapiche montado ya tenía. Apenas nos vio se enfureció con los comunistas, y nos enredamos con Aljure. Fueron 2 tocones y salió y se nos perdió, salió volando en una balsa hecha con vástagos de plátano y con 8 hombres. Sabía que no podía enfrentarse con nosotros. Le tumbamos gente y comimos buen



plátano y nos llevamos buena panela. Le salimos a Mesetas, pero él se refugio en el Ariari Medio, en su tierra, Puerto Limón. De esos combates, pocos si, salió Jacobo para el Alto Ariari.

A Jacobo yo lo había entrado. Lo recibí en Pasca, lo crucé por el Sumapaz y lo baje al Duda, y reventamos en el Papamene. Él iba a conocer, había pedido en el Comité Central, según me contó, que se quería salir de la central obrera, donde el trabajaba, para meterse al monte, y a los pocos días bajó un delegado y le aprobó el traslado. Jacobo tenía una lengua brava; movía todo con la lengua y un dedito. Tenía un berrido que emocionaba: "Ni para tomar impulso se da un paso atrás, todos para adelante, hasta la revolución". Con la autorización de venirse a las selvas, lo llevé al Duda y por ahí salimos al Ariari.

Años después lo volví a encontrar en el Guayabero, donde se había citado una conferencia. Ahí conocí a Manuel Marulanda que había llegado antes y nos estaba esperando con 80 arrobas de pescado seco para toda la gente que iba a la reunión, que fue la Segunda Conferencia, porque la Primera se había hecho en el Duda. Quizás el único que le han pegado. Yo andaba con Don Juan y 45 delegados que bajábamos de Sumapaz y Villarrica, de Viota y del Magdalena Medio. Iba Ramón López delegado del comité Central del Partido Comunista y secretario general de los comités de Autodefensa. Iba también Gilberto Vieira. Nos hicimos amigos y desde entonces yo lo visitaba de tanto en tanto en su casa de Chapinero para oírle concejos, que daba con esos deditos flacos como si no tuvieran coyunturas. Conocí esa vez a Isauro Yosa, alias Comandante Lister, un hombre que era todo astucia. Entramos por una quebrada muy cruel llamada la Corcuncha, teníamos que hacer cadenas hasta de diez hombres para poder pasar las mulas porque esas aguas revolcaban lo que tratara de atravesarlas. La corriente arrastraba piedras, se oían sonar desde la orilla, parecía la boca del fin del mundo. Yo soy bravo para el agua pero con panela. Íbamos ochenta hombres y ahí quedamos. Logramos comunicarle a Manuel que estaba mas adentro y nos mando gente. Hicimos dos canoas y a cruzar gente ahí, a pasar toda esa gente a la conferencia.

Cuando Manuel nos vio llegar a salvo, nos felicito, creía que habíamos naufragado. Él había estado en la Primera con Chaparral, un comandante del Tolima muy afamado, me le parecí y me saludó como "don Chaparral chiquito". Yo no era tan chiquito, pero lo recibí como una condecoración por guiar toda esa gente hasta donde él estaba. Me abrazó con un solo brazo porque el otro lo tenía vendado y en cabestrillo, lo habían herido de un tiro. El único que le han dado; tenía el brazo medio perdido, pero se aguantó la conferencia. Cuando terminó recibí la orden de Don Juan de llevarlo hasta Pasca para que allí lo pudieran atender los médicos de Bogotá. Yo con esa responsabilidad tan enorme. Lo atravesé el páramo por Tripadeyeguas y lo fui cruzando, cruzando hasta que lo entregué sanito y coleando en Pasca. A los veinte días volví por él, el hombre ya estaba



echando baile. Volví con él para el Duda. Esta vez lo esperaba Jacobo. Se reunieron por primera vez para seguir hasta el final ese par de tigres juntos, el uno militar y el otro político.

La mujer me peleó duro. Cuando me iba a ir para el Duda, le consulté. Me dijo: no vaya por allá que lo van a matar; lo que es a usted lo encuentran en una zona de guerra, lo pelan. Lo pelan de seguro. Por más que usted goce con lo militar no salga por allá. Porque a mí me gustaba entrenar gente, brincar de un lado a otro, sacudirme, trotar. Yo he sido nervioso, inquieto. No me gusta estar en el mismo sitio dos veces. Ahora ya viejo, toca calmarse. Los viejos nos hacemos viejos andando y cuando llegan los años hay que parar a esperar y mientras tanto hay que entretenerse recordando. Por eso vine a reventar en esta loma de páramo. Arranqué para acá sin despedirme de nadie. Tome tinto, monté en una mula que todavía anda conmigo y a buscar donde poner los huesos para dejarlos descansar. Me trajo un muchacho que había oído de mí. Me dijo, camarada, yo puedo llevarlo a un sitio donde solo pasan cazadores y eso no todos los días. Me dejó en la casa de un compadre mío que había volteado conmigo en tiempos de las autodefensas. Yo había sido nombrado secretario de la autodefensa y parte de ese encargo era cuidar las conferencias, los plenos, las reuniones de núcleo, es decir, vigilar para que los compañeros pudieran reunirse y discutir tranquilos los planes o programas. Mi primera misión como autodefensas me la encomendaron para defender, si había necesidad, la reunión de la Primera Conferencia, en la que estuvo Chaparral. La otra parte era entrenar a los muchachos.

Yo estudiaba a los mejores, a los más concientes, a los más firmes. Los charlaba primero antes de proponerles algo. Cuando yo estaba seguro de que podían cumplir, les preguntaba: ¿Usted quiere formar parte de un grupo de autodefensa que es así y así, que tiene comandante, tiene secretario, tesorero y todos los cargos? Si decía sin validación, ahí mismito quedaba nombrado. Había muchos, muchos núcleos, todos bien escogidos, todos de cuna conocida. Teníamos autoridad, o mejor, éramos la ley. Nuestra misión era cuidar los intereses de la gente para que no haiga robos ni robos ni muertos. Entrenábamos en orden cerrado: giros, trotes, ordenes: ¡atención, fir! ¡A la iz quier da! ¡A la de re cha! El orden abierto era simulacro de combates sorpresivos: montar la emboscada, atacar, golpear, recoger armas pertrechos, uniformes, botas, zafarse, atacar de nuevo por el flanco izquierdo, por el flanco derecho, diluirse. A veces iban mujeres a mirarnos porque era como hacer una película. Era como hacer la guerra pero con público. En las autodefensas no había mujeres. Algunas nos ayudaban a hacer inteligencia, pero combatientes de fusil y canana, solo la mujer del finado Vencedor, la Negra. Era muy arrecha, muy franca para el combate. Era tolimense. No se le quedaba a nada. Siempre detrás de su macho. Peleaba de verdad. Andaba con un mero revolver porque su puesto era de mando. Peleó en Cabrera, se atrincheró en la Vuelta de la Muerte, atacó a un combo del ejército y le mató 80 hombres. Hubo fusiles para mucha gente;



fusiles mauser, alemanes. La Negra peleó hasta quedar sin un solo tiro, dando candela en esa trinchera. Después eso mismo hizo con su marido, Vencedor: le dio un tiro y lo mató. Vencedor era jodido. Un gran comandante, el mejor que hubo el más afamado para el combate. Pero jodido. Una vez, andando yo con él, recupere 4 pares de botas en un combate al ejército. Yo las había repartido: unas para Vélez, amigo mío; otras para Pirueta, también amigo, unas para Vencedor y otras para mí. Cuando supo se quedó con las de él y mando requisar las otras. Quede de pata al suelo y eso, además de ser una humillación, uno se expiaba los pies hasta sangrar y no poder pararse en ellos. Una guerrilla sin pies está muerta. Por eso dije: de seguir aquí, voy a buscar qué ponerme para poder trochar. Recelaba de Vencedor. Si me pillaba me fusilaba. Me fui a buscar zapatos en Santa Marta, un medio poblado vivero de sapos. Ellos le habían quemado la casa a mi papá y por eso yo hice lo mismo en una casa de un enemigo reconocido. Tenía perros bravos y sacaba fique. Le eché candela. Bajé más abajo y en otra casa encontré un par de alpargatas de cuero de res y suela de llanta. Con esas combatí hasta volver a conseguir otras botas. Ya Vencedor era finado. Pero el vicio siguió: los uniformes que uno de raso conseguía apostando la vida en un encuentro, les pertenecían a los mandos. Una vez que me mandaron para el Duda a traer unas cargas de arveja, dejé mi uniforme bien escondido en mi casa. Cuando regresé, me lo había requisado otro comandante. Tuve que mantenerme con un pantalón raído que traía y dar órdenes con él. Se fue acabando a pedazos: primero una manga de pierna, después otra, y por último se me abrió el fundillo hacia atrás: las autodefensas que entrenaba se reían de mí.

Ahí en el Plan no fue sino lo de La Concepción y otro golpe en la Cuncia, donde no me hallé. En Villarrica se le hacía emboscadas al ejército, a la policía y a la chulava. Eran combates que llamábamos "esporádicos". Por allá mataron a un hermano mío por indisciplina pero también por fallas de los comandantes. A mí de fijo me apuntaban, pero nunca me mataron. De golpe yo maté, no se, eso nunca se sabe. Y si se sabe no se dice. Era una guerra y en la guerra se mata. La guerra no es para repartir confites. Me admiraron la forma como yo comandaba y tenía fama porque nunca quise decirme mentiras, ni decirlas. Un comandante mentiroso es un peligro para todos.

Cuando la evacuación esa, cuando la marcha, por allá quedaron unos y los otros volvieron a sus tierras, eso si daba lástima y tristeza, gente, mujeres y viejitos y cargando guámbitos y desde esas tierras desde el Pato y desde el Guayabero, y cruzando por el Sumapaz unos saliendo pualla, pualla, otros se quedaron en Duda. Allá si había gente que llevaban una vaquita y con eso se sostenían ordeñaban la vaquita y tomaban la lechita por la tarde y le ponían enjalma y cargaban y echen con el trasteo en una vaquita, quién sabe dónde iba a morir esa churrienta. Así fue la situación, pero quien sabe es que en eso hay una independencia que es de lo militar a lo civil, los civiles salieron unos pualli, otros pualli, y salieron de la zona periférica a resolver su



situación porque ahí no podían estar, eso era berraco, y uno estaba atento de otra cosa, uno con su maleta y su pedazo de azadón para trabajar a lo que le saliera. Yo por ejemplo duré sin saber de mis padres de nadie de esa gente 2 años, porque ellos salieron unos cogieron para Pasca, otros para Une y todo eso y quien les iba a dar razón de yo y yo saber de ellos, eso no, fue que ellos por allá trabajando, jodiéndose y yo por eso me metí aquí para abajo, al Duda, para el Guayabero, para Marquetalia y qué iba a saber uno de eso, por allá tenían sus enredadas con esa gente.

Jacobo nos enseñaba táctica y estrategia. Yo no distinguía que era lo uno ni lo otro. Pero el hombre decía, el caso no es distinguir sino saber hacer. Táctica, usted se pone aquí por ejemplo y sabe que el enemigo viene allá, y viene a pelear con usted de inmediato tiene que saber que este es su sitio que usted domina, o es el sitio que el enemigo consiguió para molerlo aquí, entonces si usted es un buen comandante, un estratega militar usted no pelea donde el enemigo quiera, sino donde usted puede dominar al enemigo, entonces usted aquí no pelea entonces se fue y se fue hasta que llegó a un terreno donde, es aquí si es de nosotros y desde aquí si le vamos a hacer, y llegó y los molió y saltó y si sigue tras de él, uno anda y corre y no pelea porque no encuentra terreno para dominarlo, tiene que ser un estratega militar y así, y en el combate pelear hasta donde hubo parte y donde no hubo no se que, la estrategia de los santo y seña o señales que es decir uno está peleando, hijuemadre y ya se siente vuelto mierda y esta que sale a poner el huevo a otra parte y sale uno y avancen, entonces la consigna es que cuando uno diga avancen, es para retroceder y salir y dejar eso solo, y uno dice "avancen para encima de esos no se qué, que los tenemos dominados", y avancen y sueltan unas grandes ráfagas para allá como si tuviera mucho parque y se perdieron y va uno a dar al carajo y los deja uno entretenidos y salvó toda su tropa, pero si uno de pendejo se está ahí, y démosle y démosle y no tiene en absolutamente nada, llegan y le matan la gente por dárselas de berraco, y no correr no es defecto, no es cobardía, y así tiene que ser un estratega. Si uno no es estratega hmm! Yo no perdí gente y virgen santísima eso no y estoy vivo.

En esa marcha al Guayabero duré tres meses, andando todos los santos días con maleta. Me pelé todo. Llegue sangrando de pies y manos. Sin camisa porque andar con cuatro arobas al hombro no deja escoger buen camino, a uno se lo lleva el peso y pone la pata donde cae. Manuel decía: la marcha al Guayabero es larga. Los guapos van en la cola empujado a los de adelante, porque la guerrilla camina al paso del más lento y si los flojos se dejan atrás, nunca se llega a donde se va. Andábamos de apuro. Un día de aquí para allá, otro día a la Totuma, al siguiente a hacer cambuche al Tunal, después troche para abajo y para mas abajo, un día de descanso para preparar gatos y recatos, y hágale, cañón abajo, corra montes, suba lomas, baje cordillera, cruce cuchillas y déle y déle. Y el maltrato siguiéndole a uno los pasos. El que pierde el paso, más cansado llega, decía Marulanda. La guerra ahí es contra los calambres que engarrotan las piernas y por más que



se quiera, ni un paso se puede dar. Fue lo que me pasó en Bajo Oriente, arriba de Cabrera. Iba a montar una emboscada y no pude llegar a donde la había pensado porque los calambres no me dejaron mover. Había dejado puestos de centinelas alrededor del comando. Uno de los guardias se me durmió y se nos metió la chulamenta por ese hueco. Cuando el muchacho se dio cuenta le había saltado toda la dentadura de un tiro que le entró por la boca y le salió por la cabeza, pero no se me murió. En cambio esa imprudencia de la tropa nos permitió reaccionar y ponerlos a correr monte. Dejaron botados unos fusiles raros que no conocían. Eran ocho. Muy pesados y con una munición gorda. Cuando se los llevamos a Jacobo, que estaba en el páramo de Paquiló conversando con Don Juan nos dijo: son cohetes antitanques. Como por allí los tanques no les servían y nuestro enemigo eran los helicópteros, los ensayamos y les bajamos dos de sus juguetes. El combate fue por el Altamisal, debajo de la colonia de Villamontalvo, pero arriba de Villarrica. Por allí salíamos, o mejor, salió Joselo hacia El Pato, límites entre Caquetá y Huila. Él era comandante sin agüeros, compadre de Manuel, que sabía combatir con su par de aguardientes entre pecho y espalda. Pero era tan frentero que nadie le anotaba las fallas contra el reglamento. Esquivando y esquivando, trochando lo más y combatiendo lo menos, llegamos a las cabeceras del Guayabero, de donde nos desprendimos hacia el Cerro del Bus, nuestro llevadero por aquellos días. De ese campamento salían muchas comisiones.

Cuando las conversaciones de Manuel con Belisario ya era otra vida, ya habíamos salido del atasco. Las FARC eran un ejército en toda ley. Era en una organización de masas. Ellos vivían su lucha y yo la mía: recoger grandes remesas de Bogotá y entregarles a los que venían de allá con 80 con 100 mulas para bajar la carga desde Sumapaz a La Caucha, que era el comando, más arriba de la propia Casa Verde donde conversaba Marulanda con John Agudelo y con todo el mundo. Fue cuando Jacobo quiso construir el mejor hospital militar del país y Marulanda le puso luz eléctrica a Casa Verde. Cada cual en lo suyo. Un médico uniformado trajo los mejores especialistas de Cuba y de la Unión Soviética para atender no solo a los guerrilleros sino a la población civil. El hospital costó 800 millones de pesos. Jacobo quería un lujo de hospital y le dijo al médico: ¿Le doy dos pesos más y me completa la obra? El otro dijo sí, claro, Camarada. Yo lo saqué con esos dos pesitos de más en mula. Se fue y nunca volvió. Eso fue lo que mató de infarto al viejo. Me dieron la orden de rodear el hospital y defenderlo. Lo cerqué de autodefensas. Ahí no llegaba el ejército porque todo, hasta el paso más secreto y la entrada al páramo más difícil, estaba controlada por nosotros. Pero Jacobo no tuvo hospital para recibirlo porque ya estaban más abajo, en el Rincón. Jacobo era un hombre muy estricto. Se le volaba a sus escoltas y se perdía. A veces me llamaba y me decía: Carreras, cójame esa india que se me voló. Tráigamela como pueda. Y la compañera llegaba sana y salva al comando a dar explicaciones.



Cuando estuve en la escuela nacional de cuadros, resultó una información que nos puso a volar: Chispas se iba a meter al Sumapaz a darle a Don Juan. Chispas había sido guerrillero, fue comandante. Era propio de Cabrera y no era el otro Chispas, el Teofilo Rojas, un asesino. No este Chispas era conocido por nosotros, pero se lo había ganado el ejército. En el Sumapaz no había quien lo desafiara, tenía gente jodida. Jacobo nos ordenó coger esa fiera porque tenía información de que iba a meterse al Sumapaz. Yo pedí permiso para enfrentarlo y me fui a buscarlo. Me fui a pata. Yo estaba descansado, tenía las uñas limpias y el cuero de los pies blandito. Conseguí dos muchachos, recogí mis aparatos y me enrumbé por la cordillera de la cascada. Reventé debajo de donde Pedro Moya. Por ahí bregando salí y llegué a las fiestas de Santa Marta. La malicia lo orienta a uno. Pero a veces lo orienta mal. Las fiestas estaban prendidas y a mí me gustó una muchacha. Me puse a bailar y a enamorarla sin dárseme nada. Cuando de golpe una luz en el monte allá y otra mas allá y otra por aquí. No había lugar para dudas: era el enemigo. Se nos metió, dije y salí en carreras a ver como lo atajábamos. Salté por un barranco y caí en una mata de chilco. Oí la voz del capitán: cojan a ese hijueputa, cójanlo vivo o muerto. Me había delatado un sapo, Daniel que después quedó en un camino. Me mataron un muchacho que yo quería mucho, era muy noble. Cuando él cayó, yo sentí un fegonazo en la boca. Los soldados se tiraron a cogerme, yo saqué el revolver y se los quemé. Ellos retrocedieron y yo me les volé, me guarecí detrás de una peña y al otro día, amaneciendo, comenzaron a echar pito y a recoger su gente para echarme mano. Fui por Chispas y lo que traje fue un quimonazo en la boca. Chispas era el mejor. Mejor que Barbajechea, que Solito, que Anzola, el mejor. Mejor que Riogrande, hermano de Anzola. Era un militar la barraquera para dar revolver. Lo cogía así y así, le daba la vuelta, apuntaba desde la cintura y ahí ponía la bala. Era una belleza para apuntar. Cuando ya se terminó todo eso, se disolvió el movimiento guerrillero y pasamos al movimiento de masas, me topé a Chispas en Cabrera: era un ladrón de ganado. Lo mató la policía. No hay peor ofensa para un alzado en armas, cualquiera fueran estas, que dejarse matar de un policía. Por eso, yo no quiero hablar más. La lengua se me fue.





DOÑA UCA (SAN JUAN)

Mi marido tuvo que irse de aquí hacia el año 90. Le tocó salir porque vivía perseguido desde hace muchos años. Hoy vive en San Bernardo. Salió derrotado, repartió a los hijos lo que tenía y se fue. A mí me quedaron solamente dos hectáreas. Yo soy nacida, criada y todo aquí en Sumapaz, de la vereda de las Vegas. Mi familia era de Une, Malicia era de Cabrera, de la vereda Santa Marta. Cuando lo conocí aún no vivía perseguido, se llama Comandante Carreras pero lo apodaban Malicia. Él entró a la guerrilla desde el 55, pero venía alzado desde Cabrera. La guerrilla llegó en el 53 desde Villa Rica; entraron por allá entre esos montes y el primer combate fue aquí en La Concepción, me acuerdo por que fue esa vez cuando conocí los tiroteos, nunca había oído algo así. La guerrilla no se fundó aquí, llegó desde Vila Rica con el compañero Juan.

El año 54 fue un año de paz. Dos de mis hermanos, Eliécer y Martín, que eran de la guerrilla de Juan de la Cruz Varela se entregaron en Cabrera. Por ahí anda un libro que tiene una foto tomada el día en que se entregaron, ahí están con el Comandante Caballo, pero no distingo a ningún otro.

Al comenzar nuevamente la persecución de la gente llegó Don Juan, un primero de mayo del 55, a decir que tocaba volver a coger las armas porque no había nada que hacer. Unos días después de eso fue que mataron a uno de mis hermanos en el Tunal. No solo a él: esa vez murió mucha gente: a doce muchachos, todos de la región, los mató el ejército.

A mi otro hermano lo mataron unos meses después. A él si lo pudimos sepultar en el mismo páramo donde cayó. Fue por esos días que conocí a Malicia. Conocí también a Josuelo, a Gavilán, a Eusebio Prada, a Vengador, a Barbagecha, que murió en Cabrera. Llegaba con la tropa de Santa Marta, de abajo, de Peñas Blancas. Nos dijeron que teníamos que irnos porque ellos ya no podían contener al enemigo, que nos fuéramos para que no nos mataran, porque la tropa venía arrasando con todo: casas, gente, ganado. Todo lo que fuera. Don Juan llamó a una reunión a las seis de la tarde. Dijo que al otro día teníamos que desocupar, que ya era imposible atajar a los que venían. Nos tocó irnos para Une. Volvimos aquí solamente hasta el 57.



La verdadera causa de tanta pelea era defender la tierra y la vida, que al final para nosotros era lo mismo. Todo comenzó entre liberales y conservadores. Nosotros éramos liberales. Cuando mataron a Jorge Eliécer Gaitán, mi papá dijo que los liberales teníamos que defendernos porque nos iban a acabar los godos. Después de la paz del 54, vino la guerra de Villarrica y La Cortina, una trinchera larga que los liberales, que ya éramos comunistas, hicieron para parar la tropa. Y a la tropa se le peleaba, pero a los aviones, que eran los que hacían el daño, no. A nosotros en Une nos tenían muy bien informados de todo. Estábamos organizados. Yo desde ese tiempo soy del Comité Femenino. A Villarrica la desocuparon a sangre y fuego porque era liberal. Nosotros queríamos a la guerrilla porque nos defendía y a pesar de que la llamaran chusma. Al principio le temíamos, pero después la queríamos. Así me enamoré de Carreras. La guerrilla defendía lo que Erasmo Valencia había sembrado, la lucha por la tierra, que comenzó rebelándose contra la obligación de pagarle a los terratenientes dos o tres días de trabajo a cuento de nada. Era una esclavitud. Fue la organización de Erasmo. Yo estaba muy pequeña, pero me acuerdo de los cachos que tocaban para llamar a las reuniones. Eran largos y torcidos.

Esa pelea era por sobrevivir. Cuando mataron a Jorge Eliécer Gaitán, que era liberal, se formó la pelea. Comenzaron los conservadores, que eran los chuladitas a perseguir a los liberales, que llamaban Chusmeros. Mi papá era liberal y me decía que los conservadores no podían mandar porque la mayoría del país era liberal.

Un día la guerrilla llegó a la Concepción, y comenzó a quemarse con la tropa. A un hermano mío lo cogieron en la Concepción porque decían que era Chusmero, lo tuvieron preso como quince días y lo soltaron porque no tenía nada que ver. Él no sabía nada. Algunos si sabían de la Chusma, eran muy pocos, pero nada decían. La gente alzada venía del Tolima y se contaba que venía organizada por un señor don Juan de la Cruz, de Cabrera. Yo tenía catorce años. Estábamos inocentes de qué era lo que estaba pasando. Entonces nos reunieron para decirnos quienes eran los buenos y los malos y contarnos qué era lo que estaba pasando en Villarrica: habían llegado los pájaros a matar gente y la gente había tenido que levantarse en armas y ponerse a pelear. Pero contaban también, que las guerrillas no habían podido con tanta tropa que les echaban y que habían huido correteados para los lados del Huila. Después de todo eso fue que llegaron aquí. Entonces nosotros principiábamos a querer a esa gente y a ayudarles, y ellos nos ayudaban, eran gente como tan decente, no se les oían ni malas palabras, y nosotros teníamos miedo porque era gente que uno no conocía, pero luego ellos comenzaron a llevar muchachos de las veredas y los muchachos todos amañados con ellos, entonces como que nos fuimos acostumbrando a ellos, a ayudarles.

Ya después ellos dijeron que no eran liberales, que a ellos los perseguían por ser comunistas, ellos nos explicaban todo eso. Antes de eso oíamos hablar



mucho de Erasmo Valencia pero no se oía del Partido Comunista ni nada de eso, yo realmente no lo alcancé a conocer a él pero me acuerdo cuando murió, mi papá fue al entierro, eso fue en Bogotá y decían que había muerto muy pobre, pues porque él había luchado era por la tierra de acá, él venía y la gente lo quería mucho, había luchado porque los de aquí tuvieran un pedazo de tierra. Porque al principio la gente aquí no tenía tierra, eran arrendatarios de los señores Rocha, y eso todos vivían pagando, pagaban con días de trabajo, eran como sirvientes, y lo que hizo Don Erasmo fue que los organizó para que lucharan porque tuvieran una propiedad. Cuando eso yo todavía era pequeña, pero le escuchaba los cuentos a los papás, se sabía que los que se habían organizado eran gente muy unida.

Antes de conocer a Malicia fui madre muy joven, entonces solamente estudié como hasta los trece años, no hice sino hasta segundo aquí en la vereda en aquella escuelita. Cuando ya no hubo escuela me tocaba en la casa con mis papas, cocinando y en los oficios de la casa, a veces nos sacaban a recoger papa pero ahí en la misma parcela de mi papá. Los hombres trabajaban con el azadón y a nosotras la cocina, solamente si tenían un trabajo ya muy urgente entonces nos dejaban trabajar, y cogíamos el azadón igual que ellos, pero la mayor parte era en la casa.

Se sembraba por allá abajo por los lados de la Playa y todo eso, aquí en esta parte no, se sembraba cebada para mantener a las gallinas que eran una buena manutención para las gallinas, pero realmente se sembraba poquito, el resto era papa pero también poquita por ahí unas dos cargas porque éramos muy pobres y eso no se llevaban para Bogota y entonces no se sembraba harto, y por ahí una o dos vaquitas por la leche, para la manutención de los hijos y así.

Cuando conocí al Carreras esa vez Don Juan de la Cruz nos dijo que nos tocaba irnos que no podían retenerlos más, ese fue el tiempo que duramos por fuera, hasta el 57. Cuando volvimos ya habían habido conversaciones y se habían arreglado los problemas, esa vez no hubo entrega de armas ni nada, pero cuando llegamos ya habían poquitos, Careras fue de los pocos guerrilleros que quedaron, eso si fue cuando lo conocí, como en el 77, él siguió trabajando de guerrillero organizando las masas, sobre todo la juventud que era lo más desorganizado, era por si en cualquier momento volvía la violencia.

Él no se volvió a ir para donde los papás en Santa Marta, pero iba a visitarlos. Vivió por aquí de arrimado porque no tenía nada, se quedaba en una parte o en otra. Luego lo persiguieron porque hubo unos muertos al lado del llano, por allá, yo no sé por qué le echaron la culpa a Juan de la Cruz y a él, por trabajar con Don Juan, ahí lo persiguieron, le pusieron abogado y le sacaron los papeles entonces quedó libre, pero fue muy poquito. Después cuando la guerra del 90 si fue cierto que era él el de la culpa, lo volvieron a perseguir, ahí ya nos sentíamos vencidos y la gente los ayudó mucho y si él se quedaba una noche eso era un martirio para nosotros, tocaba cuidarlo



mucho. Eso fue cuando entraron las tropas y bombardearon y todo eso, entró todo el ejército hasta acá, como lo ayudaron mucho no se dejó coger, iba hasta el Tunal, hasta Lagunitas y corra, él decía que no se iba a dejar coger vivo, le tenía mucho miedo a la cárcel.

Decían que habían matado a Dionisio y a Campo Elías, cuando encontraron que el de la culpa había sido uno de los hombres de Juan de la Cruz Juan ya había muerto.

Ya después fue que mi marido tuvo que irse. Compró un lotecito de tres hectáreas también y se puso a sembrar moras y se amañó y allá se quedó, porque no se ha podido volver por aquí. Cuando pasa, pasa para una finca que tiene en el páramo con un par de animalitos. Él lleva perseguido 50 años. Él fue de la guerrilla desde joven. Yo lo distinguí en el 55. Ya venía como guerrillero a la vereda Santa Marta de Cabrera donde vivía su papá y de donde salimos derrotados ese mismo año. En el 54, cuando se entregaron las guerrillas allí en Cabrera, tuvimos una paz de un año. Al año siguiente mataron a mis dos hermanos. Ya había guerra otra vez porque no se pudo arreglar nada con el gobierno. Uno se llamaba Eliécer Martín y el otro Luis Emilio. Ambos fueron muertos en la guerrilla de Don Juan de la Cruz Varela, que había sido el amigo de Erasmo Valencia desde mucho tiempo atrás. A Valencia no lo alcance a distinguir. Mucho lo oí nombrar, pero yo no lo distinguí. Cuando murió en Bogotá, muy pobre, mi papá fue a su entierro. Don Juan volvió a decir que tocaba coger las armas, porque ya no había nada que hacer. Eso fue el primero de mayo del 55. La gente de armas tenía experiencia. Había hecho lo de La Concepción, donde murió el Comandante Solito, pero quedaron otros: Vencedor, Gavilán, Barbajeja, Prada, Vélez y Venganza.

A uno de mis hermanos lo mataron el 20 de mayo en El Tunal, y lo enterraron en Paquiló. No duró nada. Ahí mataron a doce muchachos que iban con él, toda gente de la región. Al otro hermano lo mataron por el lado de Gutiérrez como en Septiembre del mismo año. Lo sepultaron en el páramo. Nosotros con mi papá y mi mamá nos fuimos huyendo para Une. Contreras fue el que llegó a decirnos que no podían contener más al ejército, que era mejor que nos fuéramos. Une es liberal; conservadores son Cáqueza, Chipaque y Pasca.

Don Juan hizo una reunión como a las 6 de la tarde y nos repitió lo que Contreras nos había anunciado: que al otro día teníamos que desocupar porque ellos se levantaban, y los que quedaban no eran capaces de atajar al ejército. Regresamos en el 57. Cuando volvimos de Une ya comenzaba a arreglarse el problema. Carreras se quedó con la guerrilla. Fue nombrado secretario de organización de las autodefensas del Sumapaz. No es que fuera propiamente de la guerrilla, su trabajo era organizar bases, pero él corría por los montes aún. La guerrilla no confiaba en la paz del gobierno y por eso organizaba a la gente, por si acaso. Él vivía de arrimado cuando llegaba a la casa de sus papas en Santa Marta. Pero sucedió que por allá



en el llano, en Mesetas mataron cerca del río La Cal a los hermanos de don Juan y le echaron esos muertos a Carreras, con ser que él estaba conmigo en Cabrera por esos días. Pero como era afamado se ganó esos sumarios. Don Juan mismo sabía que eso no había sido así. Pasó el tiempo y Carreras sacó todos sus papeles y andaba ya mas tiempo con nosotros, aunque él, desconfiado, se movía mucho y muy rápido. Hasta que llego la toma de Casa Verde en diciembre del 90. Los militares no querían a la Constituyente y menos que las guerrillas llegaran a un acuerdo para participar en las reuniones a lo bien. Con la toma, lo volvieron a perseguir, sin tener por que. Cuando bombardearon todo esto, y entró el ejército hasta acá, ya entonces él no podía estar ni un rato por aquí. Si anochece no amanecía. Un día en el Tunal, otro en La Playa, uno más en Lagunitas. Él juró que lo que era no se dejaba coger vivo. La gente le ayudó mucho, porque mucho lo quería. Él no le teme a la muerte sino a la cárcel. Una noche que lo buscaron aquí en la casa no lo toparon porque mi dios existe para los buenos, y pudo volarse por malicioso: se había quedado en el corral del tamo y cuando oyó voces y pasos, voló. A la casa llegaban comisiones del ejército cada nada, ya hasta tomaban tinto conmigo y con mi hija. Pero a un arrendatario que Carreras tenía en el páramo, Ramiro, lo cogieron a culata y le descuadraron un cuadril, de lo cual quedó rencoso para siempre. Ramiro es de apellido Castellanos y el ejército decía que era el hermano de Romaña. Falso, aquí no conocimos a Romaña.

Yo fui madre de mi primer hijo que no era de Carreras. Lo mataron también. Lo mataron como al otro hijo que si tuvimos con Carreras, y que salió guerrillero como su papá. Se había ido en el 84 y durante cinco años nadie supo nada de él. Regresó de paso en el 89. Total, he perdido a mis dos hermanos en el 55 y a mis dos hijos en este último tiempo. El muchacho iba de comisión para el Bajo Cauca antioqueño. Se estuvo con nosotros un par de días y me dijo, mamá, arrégleme usted la maleta, que quiero que sea usted la que me la arregle. ¡Que maleta era esa! Dos camisas y un pantalón. Se fue un 12 de marzo del 84 -cuando las negociaciones con Betancourt- y al otro día estaba cumpliendo ya 24 años. El 20 de enero del 90 me vinieron a decir que lo habían matado en el río Cauca. Lo alcanzaron a llevar a un hospital en Yarumal, pero murió. Allá está sepultado. Yo no he ido a visitarlo. El otro, mi primero, era muy educado, le gustaba leer mucho. Me escribía cartas muy bonitas, porque yo era su mamá aunque fuera hijo sólo de Carreras. El papá le decía que se saliera a trabajar formal, que con solo uno que peleara se pagaba la "obligación" con el futuro. Pero el muchacho, mirándolo a él, qué iba a hacer caso. Cuando le dije, que por que no se salía de allá y se viniera a trabajar aquí o a Bogotá, me dijo que a él le gustaba esa vida y que de allá lo sacarían muertos si era contra su voluntad. Cuando estaba Casa Verde venía por acá. Estaba encargado de acompañar las delegaciones que iban a hablar con los camaradas. Bajaba gente y subía gente. Manuel le tenía mucha confianza. Un día pasó, iba de travesía larga, me dijo, y nunca más volvió. Era el 18 de agosto del 89, el día



que mataron a Galán. Esos dos muchachos habían estado en las Juventudes, que organizó un camarada Enrique Gamboa, llegado de Cuba. El mismo Jacobo vino una vez a un festival de la Juventud y a darles directrices a los pelaos y quedaron con secretaría y tesorería de finanzas.

Yo crié seis hijos, cuatro que eran de Carreras, de los cuales, dos eran míos. Pero yo tenía otros dos por aparte, sin Carreras. De todos nos mataron dos, uno de él solo y otro conmigo. Tenemos 4 nietos, uno, Ferney, que también me mataron. Total me han matado dos hermanos, un hijo de crianza, un hijo y un nieto. A mis hermanos, los vi sepultar, a mis hijos los mataron y a mi nieto yo misma lo enterré.

El caso de Ferney es muy triste, me quitó media vida de la que me quedaba. Era mi consentido. Se acercaba Semana Santa y en esos días muchos muchachos van a los páramos a traer cacería: un par de patos, unos conejos y unas truchas. Desde que yo tengo recuerdos, esas cacerías se hacen para los días santos. Ferney se fue con unos amigos -dos Cubides y un Delgado, familias de raíz- a la Hoya del Nevado, un sitio especial para lo que iban a hacer. Ahora ya han vuelto los venados soches, una raza colorada y muy ágil, saben salir a mirar el sol y como son de su mismo color casi no se distinguen. Ferney ya tenía esposa, una niña joven con un chiquito de 4 meses. Pasaron primero por el páramo donde tenían un ganadito y un medio rancho. Estaban haciendo la comidita cuando los mató el ejército. Se habían ido un sábado para regresar el miércoles santo. El ejército los presentó por allá en Fusagasuga como guerrilleros muertos en combate, y aquí lo vimos a saber el viernes santo. El papá de los Cubides se fue al ranchito y encontró la comida que estaban cocinando toda tirada y la ropita que llevaban. Las cobijas se las había robado la misma ley. Cuando fuimos a verlos a medicina legal de Fusa estaban destrozados. A Ferney le habían hecho heridas con una navaja y le habían quitado los genitales. Terrible, y eso que los vimos ya arregladitos. La gente se reveló en Usme y cogieron un teniente a preguntarle. Era buena persona y nos contó lo que sabíamos: los habían matado para presentarlos como guerrilleros. ¡Qué crimen! La investigación que comenzó la Fiscalía no ha terminado y no terminará y si termina a los asesinos nada les pasa. Alegarán una equivocación. Ese es el resultado. Ya lo sabemos.



JUANITA MOLINA
(CABRERA)

Nací en San Juan de Sumapaz y mis padres eran de allá mismo. Igual mis abuelos. Como soy hija natural, mi madre me crió, me educó al lado de mi abuelita. A mi abuelo no lo alcancé a conocer. A mi abuela si. Ella le prestó mucho apoyo a mi mamá. Yo estudié pero no fue tanto el estudio porque en esa época era muy trabajoso para uno estudiar. No hice sino hasta 4 de primaria, claro que en ese tiempo enseñaban mucho más que ahora. Estudié en la escuela de San Juan.

Mi mamá era agraria, no era liberal. La lucha, lo que yo me acuerdo por que como yo en ese tiempo estaba muy pequeña todavía, pero en la vida del compañero Erasmo Valencia fue una organización muy bonita. La gente se organizó por los derechos del trabajador, porque en ese tiempo, según lo que me contaba mi abuelita, ellos sufrieron mucho en la vida de las haciendas donde mandaban los terratenientes. En esa parte de la región de Sumapaz había dizque unas 3 o 4 haciendas, entonces ellos se organizaron y trabajaban sobre la lucha agraria. Ya fue cuando apareció el compañero Erasmo Valencia y entonces organizó las masas y a él lo seguía mucho el pueblo.

Yo lo recuerdo bastante. Erasmo era un tipo alto, fornido, buena presencia y la personalidad era muy buena, era muy amable con todo mundo en especial con los niños. Como yo estaba en ese tiempo muy pequeña de lo que yo me alcanzo a recordar las propuestas de él era luchar por la liberación de las tierras, que las tierras fueran para los trabajadores que las trabajaban más no para los terratenientes, porque en ese tiempo yo oía decir que los terratenientes, unos tales Pardo Rocha, eran los que mandaban, tenían sus haciendas. Era la hacienda San José que era en el Plan, en Pueblo Viejo había otra y en Silvania me parece que había otra hacienda. Todas eran de esa familia de terratenientes.

Y ellos vivían ahí. Eso según contaban los trabajadores que les trabajaban a ellos pero entonces les pagaban muy poco, de por si que en ese tiempo la plata era muy desvalorizada. Mi abuelita nos contaba que les pagaban por ahí de a centavo, dos centavos, lo más que pagaban era tres centavos por un jornal.



Pues Erasmo Valencia, luchó bastante por los trabajadores, porque eso en Sumapaz hubo bastante lucha. Los colonos fueron muy perseguidos por la policía y por los mismos terratenientes. En Paquiló por ejemplo dizque hubo un enfrentamiento con la policía y los colonos por ahí en eso donde es el puente ahora el nuevo de Paquiló, en eso dizque fue el encontrón con la policía y los mismos terratenientes, los mismos de las haciendas, perseguían mucho a los trabajadores, a los campesinos pues como ellos trabajaban la semana y a la semana tenían que dar un obrero para pagar la obligación, dar un obrero semanal para que los dejaran trabajar eso dizque les pegaban, les daban unas palizas tremendas. En ese tiempo era muy prohibido todo, por ejemplo el asunto de la caza, de los animales, todo eso, si llegaban a cazar un venado o eso, les tocaba esconder los cueros de los animales para que no los encontraran. Cuando se acabó la hacienda, ya la gente empezó a trabajar comúnmente porque de todas maneras se organizaron, ya parcelaron y cogieron parcelas, fueron cogiendo sus finquitas y ya fueron trabajando en lo de propiedad, porque antes como eso era solo, eso como que les tenían era como unas enramadas para los obreros, si.

Yo tenía en ese tiempo por ahí unos 8, 9 años. Yo ya recuerdo es de cuando Erasmo Valencia principió a organizar la gente con más adelanto, para poderla ayudar para el trabajo, para pedir por ejemplo ayuda para los préstamos, las ayudas para que la gente pudiera trabajar en sus parcelas. La colonia se fue transformando y buscaban el beneficio de los campesinos.

Lo que mas le interesaba era la parcelación de las haciendas para los trabajadores, que cada trabajador tuviera por lo menos su hectárea de tierra y eso se logró, ya fueron repartiendo las tierras y ya se fueron organizando mejor la gente y ya la gente principio a trabajar y a tener sus finquitas, bregando apaciguar las peleas y las cosas y a los de la haciendas ya les tocó fue salir.

Con la policía era el problema más tremendo porque de todas maneras la policía era muy fregada, como en ese tiempo había puestos de policía por ejemplo en la Concepción Sumapaz, y tenían esto que se llamaba en ese tiempo resguardo, para estar rondando cada nada las casas, para ver seguro si había armas o algo así porque el decir era que iban a conseguir contrabando de aguardiente porque la gente fabricaba por ahí su chicha, el aguardiente y eso cada nada salían el ejército, el resguardo a hacer unas rutas muy tremendas, eso rondaban esas casas y dejaban las casas vueltas lo de encima para debajo.

A Don Juan de la Cruz también lo conocí fue más o menos en el 46, 47. Él ya venía trabajando con la organización, conoció a Erasmo Valencia y se unieron los dos para seguir luchando a favor de los campesinos y también en ese tiempo apareció Jorge Eliécer Gaitán que dirigía también las masas, porque comentaban que cuando la muerte de él eso lo tenían de



candidato para la Presidencia de la República, por eso a él lo asesinaron el 9 de abril de 1948. Gaitán no alcanzó a estar en Sumapaz.

El día que mataron a Gaitán nosotros estábamos en la escuela y de pronto llegó una comisión en una manifestación con banderas rojas gritando que habían matado a Jorge Eliécer Gaitán y ya entonces la profesora nos suspendió las clases y salimos. A la profesora le dijeron que no más clases que tenía que entrar en paro por la muerte de Gaitán, porque había sido un asesinato muy tremendo. Fue muerto a la 1 de la tarde y allá llegaron esa misma tarde como a las 4 en manifestación y empezó el paro y ya no dejaron trabajar más a la profesora esa semana. Entonces ya la gente se fue para Bogotá al entierro y viajó harta gente de los agrarios a la manifestación que hubo en Bogotá. Allá estuvieron como dos días, 10 y 11 de abril.

Cuando ellos volvieron entonces ya traían el propósito de seguir organizando la gente para seguir luchando, y fue cuando ahora si apareció la organización en forma. En ese momento la meta era proteger la gente porque ya empezaron a amenazar a la gente que la iban a matar porque de todos modos eran los liberales o comunistas, ya principiaron a nombrar el Partido Comunista y fue cuando Juan de la Cruz llegó a Sumapaz cuando la gente se estaba organizando para pedir protección al gobierno que de todas maneras que dieran una ayuda para los trabajadores y para el campesinado.

Juan de la Cruz llegó a Paquilló como visitante, al lado del compañero Erasmo Valencia las primeras veces que llegó a San Juan, En ese tiempo no tenía tierras. Esa relación era muy buena porque ellos se entendían mucho y empezaron a trabajar comúnmente los dos y ya entonces fue cuando en 1948 murió también Erasmo Valencia, el 10 de julio, el si fue de muerte natural, en Bogotá. Y cuando él muere, Juan de la Cruz asume la responsabilidad directamente y ya fue cuando comenzó por el lado del Tolima a organizar la gente y salió a Sumapaz y empezó a recorrer estas partes de la zona alta organizando la gente.

Él principió con la organización de la gente, después ya la misma organización lo llevó a los Concejos, a las Asambleas y a la Cámara porque él alcanzó a ser representante de la Cámara, fue Concejal en Pandi, en Icononzo y aquí en Cabrera y en Pasca. En ese tiempo las propuestas eran por ejemplo para el asunto de las carreteras, caminos, escuelas, porque no había casi escuelas. Por ejemplo en San Juan había una sola escuela para todo ese sector de Santo Domingo, Santa Ana, Lagunitas, y venían los muchachos de lejos a estudiar a esa sola escuela. Era una sola casa pequeña, no era como las escuelas de ahora que son edificios. No. Era un saloncito pequeño pero ahí le tocaba a uno acomodarse.

También él fue el que dio la entrada de la carretera Bolivariana por el lado del páramo, cuando ya salió elegido a la asamblea y ya ahí si pudo trabajar más frecuentemente; entonces ya le entendían mejor porque ya como



diputado él pedía muchas ayudas y le concedieron la entrada de la carretera Bolivariana hasta San Juan y cuando estaba en proyecto la atravesaron ahora por el lado de Tunal, Lagunitas, todo eso que él solicitó. Cuando él murió venía en el alto de Monserrate, que llamamos allá en San Juan. Allá alcanzó a llegar la carretera.

Don Juan de la Cruz siempre venía a Paquiló o traía varias comisiones de diputados cuando estuvo en la Asamblea, porque cuando ya fue concejal de Icononzo y Cabrera entonces ya el pueblo lo lanzó para la asamblea y salió elegido a la Asamblea, entonces él ya venía con los diputados y traía bastantes comisiones para que vieran las necesidades que había en la región. También estuvo trabajando en Icononzo y en Pasca, donde también fue Concejal. Y en ese tiempo fue muy perseguido. Por ejemplo cuando estuvimos viviendo en Paquiló, como en la Playa había un puesto del ejército, cada tercer día el ejército llegaba ahí a la casa, persiguiéndolo. Él no podía casi estar en la casa porque lo perseguían bastante.

Una vez lograron encontrarlo en la casa. Llegó una comisión y tal vez la gente estaba un poco dormida y cuando se dieron cuenta ya estaban al pie de la casa, pero entonces afortunadamente ese día iba un teniente más bien buena persona y como a él nunca le faltaba su botella de bebida ahí en la casa porque le hacían varios regalos, una botella de aguardiente o de brandy, entonces llegó el teniente y él estaba escribiendo porque el escribía mucho en esa máquina, se la pasaba haciendo memoriales, haciendo propuestas para la Gobernación, para la Cámara, y cuando nos dimos de cuenta habían rodeado la casa. Entonces él salió y el teniente se presentó, no me acuerdo como era el apellido de ese teniente en este momento, y mandó que le sacaran una botella de brandy y se pusieron a charlar. Ya entraron en conversación muy amena y el teniente hizo retirar la tropa, que se retirara de ahí, que no había necesidad de estar ahí la tropa, que el tigre no era como lo pintaban, entonces ya él se convenció, el mismo dijo: yo pensaba que usted era un hombre drástico, malgenioso, un hombre repelente, pero veo que las cosas no son como las pintan. Y entonces el mismo dijo: Si y me alegro que usted mismo venga y vea que las cosas no son como dicen que yo soy bandido, matón. No las cosas no son así. Lo que pasa es que yo me la paso aquí trabajando como usted muy bien lo ve, aquí en esta máquina, para hacer peticiones al gobierno para que nos ayude para las obras, para escuelas, colegios para las carreteras, puentes, porque en ese tiempo, por ejemplo en el puente del río Pilar ahí no había sino un puente tabla, un puente de esos colgantes. En el Sumapaz no había puente y en el San Juan había un puente de tablas y eso era muy peligroso. Logró sacar las partidas para esos puentes y las carreteras. Esta carretera de aquí para arriba, o sea de Pandi para arriba también logró que la pavimentaran, eso era una carretera destapada muy horrible. De Cabrera salía uno a las 2 o 2: 30 de la mañana llegaba a Fusa a las 6 o 7 de la mañana, porque era una carretera muy peligrosa, muy fea, entonces él se puso a luchar y ya logró que la pavimentaran.



Desafortunadamente no tengo ningún escrito de Juan de la Cruz porque es que como él tenía la biblioteca en Paquiló y la casa la cogió uno de los hijos, Juan de Dios un hijo de él y el tiene esos libros allá encerrados. Y yo casi no voy allá ahora porque con Juan de Dios no la hemos podido ir así como muy bien. Él le echó candado porque después que murió yo estuve viviendo allí dos años y yo si permanecía la biblioteca ahí, que si iba por ahí gente, que miraran y la biblioteca porque pues no era una biblioteca lujosa pero de todas maneras era una biblioteca ahí donde él mantenía sus libros y montones de memoriales que eso eran unas carpetas así de altas de memoriales, peticionando las obras.

Cuando llegaban a buscar a Juan de la Cruz a mi me tocaba decir alguna mentira, que estaba viajando, que estaba en Bogotá, que estaba por ahí viajando, podía estar por ahí cerca pero a mi me tocaba. Porque hubo un tiempo que lo perseguían pero mucho tremendamente, hasta helicóptero le mandaron una vez. Esa vez afortunadamente estaba lejos, lejitos de la casa y el oyó el helicóptero y se retiró más porque esa vez si iban con la intención negra de llevárselo y esa vez me amenazaron que de todas maneras si no aparecía Juan de la Cruz me llevaban a mi o a una de las hijas y yo pues si ustedes verán, allá me mantendrán porque eso si qué más puedo hacer, él no para aquí en la casa, yo no puedo, no se sabe tampoco ustedes cuando vengan, el tiene que trabajar, tiene que hacer sus oficios y no puede permanecer aquí en la casa. Nunca me maltrataron.

Cuando la cosa se puso muy dura y la gente se fue, nosotros nos fuimos también. Eso fue en 1953 que fue cuando la violencia que llamamos, eso hubo una persecución muy tremenda, ya entonces se organizó la guerrilla, ya había encontronos y peleas, así entonces ya ellos dijeron que organizar la guerrilla y de todas maneras sacar la gente de civil para que no fueran a haber masacres. Ahí en Sumapaz hubo varios combates. Por ejemplo cuando la toma de la Concepción que fue una toma tremenda porque en esos años como allá había un puesto de ejército, entonces esa vez la guerrilla los cogió por sorpresa y ahí mataron al ejército porque los cogieron desprevenidos. De todas maneras contaban que esa noche estaba tomando el ejército y los otros ya con su intención iban a tomarse el pueblito que ya era un medio caserío y aprovecharon y eso hubo hartos muertos del ejército. Estaban ahí Vélez, era uno de los comandantes, Arboloco, otro Barbagecha. Malicia también estuvo en eso, pero más después. Hubo combates en Paquiló. O mejor entre Paquiló a Tierra Negra, por el otro lado del río, ese lo dirigió Arboloco y desde ahí de Paquiló les tumbaron también harto ejército.

La primer vez que nos tocó salir un poco de familias fuimos a dar a Une, otros fueron a Pasca, a Bogotá, a diferentes partes; entonces ya la guerrilla dio la orden de que saliera la gente civil, ellos de aquí para arriba la gente civil iba delante de la tropa y los guerrilleros iban detrás protegiendo, pero entonces



ya en el páramo ya les quedaba más difícil por la extensión del terreno, quedaba muy difícil para proteger la gente civil.

Esas marchas las hacía la gente. Bregaban mucho, unos podían sacar, otros no, niños pequeñitos con dos tres niños alzados, atutados, como fuera y por ahí una cobijita, una mudita de ropa, no era más lo que podían llevar. Y la guerrilla los acompañó hasta San Juan. Cuando la guerrilla salió a San Juan, dieron la orden de que cada uno cogiera para donde mejor pudiera porque ya ellos no podían responder más por la gente civil. Ya les tocaba era el campo abierto para ellos y ellos se quedaron y ya principiaron a encontrarse, varios encontrones de la guerrilla y el ejército. Juan de la Cruz sí se quedó, en 1953, todavía nosotros no vivíamos de junta, él sí se fue con la guerrilla, él era comandante político de la guerrilla, y la familia mía fuimos a dar a Une y cuando ya salió la guerrilla que se organizó mejor, ya dieron la orden que se devolvieran las familias para sus tierras y la mayoría de gente volvió. Eso duró un poco de tiempo, como unos 2 meses creo, entonces él principió a hacer conexión con el gobierno, con el Gobernador, con los Representantes a la Cámara, así con los militares, por ejemplo con Duarte Blum, que era un general en ese tiempo, entonces él hizo contacto con ellos y en ese entonces hubo una entrega de guerrilleros acá. Eso fue en 1954 55 tal vez, si hicieron una entrevista primero en el Plan de Sumapaz, con Duarte Blum, a eso fue mucha gente, a la entrevista y de ahí acordaron la entrega de los guerrilleros acá en Cabrera y aquí bajaron y se entregaron hartos, la mayoría se entregó, entregaron las armas, ya ahí hubo una semipaz entonces la mayoría de la gente civil volvió a sus tierras, San Juan, Paquiló, todo el mundo.

Juan de la Cruz siguió luchando, entrevistándose con los gobernadores, hasta con el presidente, que en ese tiempo cuando la violencia era Rojas Pinilla. Me parece que con Lleras no se con cual de los dos también se encontró. En todo caso, él siguió comunicándose por medio de correo con ellos y ya acordaron otra entrevista en Pasca con un general y el gobernador y los diputados. Ellos ofrecieron la paz, pero ya fue cuando apareció otro poco de gente que ya no eran guerrilleros sino liberales limpios que decían en ese tiempo y que eran los matones, principiaron a asesinar gente y ya no podía salir la gente, los compañeros de ese tiempo porque eso los perseguían mucho, siempre alcanzaron a matar a varios.

De Cabrera mataron a varios, un tal Noé Baquero, ese dizque lo mataron ahí en la propia plaza en día de mercado y Prudencio ¿qué era?, lo mataron en el negocio. Eso aquí hubo varios muertos por los Pájaros que se decía en ese tiempo. Nosotros vivíamos en Paquiló. Ya fue en la segunda etapa de la violencia, cuando nosotros nos fuimos fue pero para el Duda. Duramos dos años. Allá organizaron también una especie de comités de vigilancia para que no fuera a haber masacres allá y ya bajaba la gente y allá estaba la dirección regional, vivía allá en ese tiempo para seguir organizando a la



gente, que no se, de todas maneras para no dejar asesinar la gente, es que en ese tiempo eso resultaba mucho pájaro, muchos vendidos.

Yo trabajé un poco de tiempo con la organización, con los comités femeninos, con las células con las bases. Nosotros también ayudábamos a hacer informes o dar informes para que no los ampliaran y pedir peticiones para la región, para el Municipio. Cuando los hombres se iban a combatir nosotras nos quedamos ahí en la casa. Ya después cuando ya no hubo más combates, la gente se organizó más fue para trabajar. Era más liviana la situación, porque si nos tocaba reunirnos pero ya fue más dócil porque ya no había combates y era la lucha política. Y ya el ejército ya principiaba a aflojar un poco porque iban allá a las veredas, pero entonces ya no molestaban tanto. Era más los pájaros, porque toda esa gente si era muy asesina, entonces ya se principiaron a organizar las masas y fue cuando se principió a luchar por que hubiera elecciones populares para elegir el alcalde ya en 1957 o 58 tal vez fue, ya por medio de la organización se empezó a elegir al primer alcalde por voto popular que fue Pedro Alejo y ya entonces en Cabrera alivió un poco la tensión y ya también el Concejo, ya hubo mayoría en el Concejo de los compañeros y ya se arregló mucho la situación. En el Duda estuvimos en el 54 y 55 y después volvimos a Paquiló y ya estábamos ahí y fue donde vivimos todo lo más.

Cuando yo conocí a Juan de la Cruz yo lo conocí como un dirigente agrario, un dirigente popular, pero nunca pensé que mi situación iba a correr al lado de él, nosotros principiamos a tratar así de cerca cuando principieron las reuniones de las organizaciones y nosotros a tener nuestras relaciones y ya nos juntamos ahí y en eso si todavía eran tiempos de lucha todavía cuando había combates. Y nos fuimos los dos. Juan de la Cruz como esposo era muy buena persona, me enseñó muchas cosas, yo de él aprendí muchas cosas, él era una persona que, él no tuvo tampoco mucha escuela, mucha educación así escolar, él dizque no hizo sino hasta 3 de primaria también, pero él leía mucho, él oía mucho las noticias, porque en ese tiempo como no había televisor ni nada de eso todavía, no había luz ni nada, pero él por ejemplo, él tenía su radio precisamente para escuchar sus noticias y él al son de las noticias se orientaba mucho, leía mucho periódico, semanalmente le mandaban el periódico. Él cuando no estaba leyendo, estaba escribiendo, pero él de todas maneras no vagaba. Leía casi de todo libro, ojala que fuera como de luchas, de política de eso. Él nunca tuvo escoltas.

En ese tiempo todavía estábamos en Cabrera, porque ya después en la segunda violencia fuimos fue a dar al lado del nevado, al lado de Gutiérrez, un punto que se llama Nevado, fuimos a vivir allá en mucho tiempo.

La segunda violencia fue como en el 55, entonces allá ya cuando nos conocimos de más cerca como el cuento ya nos tratamos así y nos fuimos a vivir los dos y fuimos a dar al Nevado, no propiamente Gutiérrez sino al lado de Gutiérrez, una parte que llaman Nevado, allá fue a dar mucha gente



también escondidos. En ese tiempo no había tanta arma poderosa como hoy día, la arma más poderosa que tenía el ejército eran los fusiles y ya siempre la guerrilla pues también se consiguió sus armas y ya paliaban casi por un común acuerdo de ellos.

Y ya después fue pelea organizada ya se organizó la gente y por ejemplo se ofrecía una comisión de ir a reclamar a acompañarlos a hacer petición de un ayuda por ejemplo para un puente y íbamos a acompañarlos, y así ya se organizaron los comités de mujeres, los frentes democráticos y ya por medio de ellos se organizaron los sindicatos y sacamos las personerías y entonces ya con personería podía ir una comisión de sindicato, de frente democrático, de mujeres, cada nada sacábamos una comisión de mujeres allá a hacer peticiones para las escuelas, para carreteras para todo eso.

Juan de la Cruz vivió en Bogotá cuando fue diputado a la Asamblea y representante a la Cámara. Se demoraba lo que fueran las sesiones, 2, 3 meses, lo que le cobijaran las sesiones de la Cámara. Y él venía cuando eran las recesiones que les daban, y se estaba unos 8 días en la casa y se iba a las sesiones, como eso eran casi permanentes. A él le gustaba mucho esa política, le gustaba mucho ir a pelear allá con el gobierno.

El gran logro de Juan de la Cruz para mí fue haber podido ser representante a la Cámara y diputado de la Asamblea, Concejal, todo eso, yo en eso vivía muy orgullosa, era que él peleaba mucho. Una vez tuvieron una pelea, en la Asamblea una discusión contaba de que una noche él tenía una discusión con los liberales pero dura, eso se agarraron a pupitrazos y todo eso y ya que les estaba ganando entonces le apagaron la luz y él ya iba prevenido porque le habían anunciado que no lo dejaban hablar esa noche y entonces él llevó una esperma y como le quitaron la luz prendió su esperma y ahí se estuvo hasta que se cumplió la hora de la sesión. Él y los que eran de la izquierda. Los liberales dizque se salieron y los dejaron ahí solos, pero él cumplió su hora.

En el final de la vida de Juan de la Cruz siguió trabajando y en las organizaciones pero ya por ejemplo a la Asamblea no quiso aceptar porque ya le quedaba muy duro. En esas sesiones de la asamblea tuvo dos atentados, casi lo matan. Una vez iba por ahí por la calle con uno de los hijos y les hicieron un atentado pero a él no le alcanzaron a hacer nada, hirieron fue al muchacho, estuvo como unos tres meses imposibilitado, iban caminando y los tirotearon, después cuando estaba en la Cámara, también le hicieron otro atentado, esa vez sí casi lo matan, lo alcanzaron a coger con un tiro y casi lo matan pero afortunadamente lo sacaron rápido para el hospital y lo atendieron y se favoreció, 2 atentados así graves le hicieron. Le tuvieron mucha hambre para matarlo, pero afortunadamente no pudieron.

En una época fue amigo de Jacobo que era del comité central del partido. Ellos andaban juntos, se reunían, Jacobo Arenas venía mucho a las reuniones del comité regional de Sumapaz, y Chucho Villegas eran los dos



que más enviaban a las reuniones del comité regional. Como esas reuniones prácticamente las hacían a puerta cerrada y tenían sus cosas de reglamentar, casi yo no entraba por allá a esas reuniones. Por ejemplo en las conferencias regionales a veces tenían unas peleas muy grandes y eran discusiones políticamente, de qué era lo que tocaba hacer y unos estaban de acuerdo y otros no y hasta que no se pusieran de acuerdo todos los mismos acuerdos no dejaban de discutir. Entonces ellos salían de las reuniones y ya quedaban bien, la pelea era política no personal.

Después de que él estuvo en la asamblea ya vivió tranquilamente por ratos, también porque había momentos que se ponía la situación pesada por la mucha persecución. Después de que fue Concejal en Cabrera bajaba a las sesiones del Concejo y ya la gente le fue cogiendo aun más cariño.

A Cuba fue a una invitación que le hicieron cuando cumplió 3 años de liberación del pueblo, y se entrevistó con Fidel y los grandes de allá. Decía que era muy bonito, que había estado hablando con Fidel y que era una persona muy sencilla, muy formal y muy caritativa, que había mucha cosa que aprender de Cuba.

Juan murió en Bogotá. Yo estuve allá con él, porque como sufría de asma y fue operado de la próstata y del apéndice, tuvo dos operaciones, tuvo en esa recuperación de esas operaciones estuvo en Rusia, en la Unión Soviética, allá se demoró 2 meses en recuperación y el estuvo en Cuba, en Venezuela.

Ahora yo veo que la organización de las mujeres es casi más competente que la de los hombres, porque por ejemplo nosotras las mujeres, porque aunque no hay una organización directamente nuestra, que debía de haberla porque de todas maneras ese sería nuestro camino, por medio de la lucha de las organizaciones hemos logrado bastante, lo primero hemos logrado el voto, eso no era permitido en la mujer. Ha habido mucha participación en las alcaldías, en el Congreso, en toda parte, la mujer ha entrado a la organización bastante adentro, de todas maneras primero la mujer era de su casa y nada más y ahora no porque la mujer tiene mucho derecho a opinar y ojala pudiéramos seguir luchando por esta organización que saliéramos adelante las mujeres porque eso sería muy bueno.

La organización campesina en este momento está decayendo. Yo no se después de que resultó esta nueva guerrilla, la gente no camina porque la guerrilla hizo cosas muy feas entonces la gente se alejó un poco, yo no creo que así en esta forma que vamos, no hay forma que se pueda seguir así, digamos luchar por el poder. Está muy lejos, muy lejos la organización.

El futuro lo veo muy oscuro, porque ahorita no hay un entendimiento que digamos bueno vamos a hacer esto y todos vamos a colaborar, como decíamos primero vamos a hacer, toda la gente respondía. Ahorita no, si responden unos, no responden los otros, así esté la gente de la organización



anterior, la gente no es que se haya vuelto mala, pero entonces con las cosas que ha habido, la gente está quieta.





GLORIA GAITÁN

Hay una anécdota que me fascina, en Boyacá cuando un campesino quiere saber si una ruana es de lana o no, prende un fósforo, si la ruana no se quema es de lana, y si se quema es de cualquier otro material. Bueno, ese es el fósforo que yo le habría prendido a mi papá:

Cuando era muy joven, como a los 27 años, tenía un inmenso prestigio, era Rector de la Universidad Libre, Presidente de la Cámara de Representantes, miembro del Concejo de Bogotá, e integrante de la Dirección Nacional Liberal. Por ello, Olaya Herrera que lo respetaba y admiraba mucho, a diferencia de López Pumarejo, le dice en esa época que quiere que viaje por toda América como diplomático, para explicar la causa colombiana en el conflicto con el Perú. Además, porque mi papá había descubierto que el problema en la frontera, era que unos latifundistas peruanos querían robarles las tierras a unos indios.

Entonces mi papá no aceptó el nuevo cargo, porque nunca consintió recibir dinero del Estado, incluso cuando era parlamentario regaló siempre su sueldo, unas veces a las viudas de las bananeras, otras, a las mujeres del Sindicato de Telefónica, en fin. De todas formas, le interesaba mostrar el proceso latifundista que se venía dando con la tierra de los indios, y se propuso hacer esa gran gira por el continente.

Llegó a Nueva York y Rockefeller, que sabes financió a Lenin, le ofreció un banquete con lo más granado de la dirigencia económica y política de los Estados Unidos, porque en todos los periódicos se leía que mi papá iba a ser el futuro presidente de Colombia. El New York Times por ejemplo, publicó una nota que decía: "Llega a Nueva York el hombre más importante de América". Al mismo tiempo, el Partido Liberal le ofrece a mi papá la candidatura presidencial, pero él no acepta porque dice que no quiere llegar al gobierno, sino llegar al poder, y eso solamente se logra si se es escogido por un gran movimiento de masas, no dice revolucionario, pero si de masas.

En ese momento, le avisan que Carlos Lleras ha desbaratado la lista para la Asamblea de Cundinamarca, que se había hecho a través de consulta popular, entonces mi papá rechaza el banquete que le va a hacer



Rockefeller, y vuelve a Colombia a pelear por la Asamblea de Cundinamarca. A mí me parece eso extraordinario ¿no es cierto?, para mí, eso es una radiografía de lo que él era.

Cuando llega forma una gran disidencia, y hace una lista que él encabeza, con la gente que había sido elegida popularmente. El primer día pierde las elecciones, pero al día siguiente, llegan los resultados de Nazareth, y toda la votación es a favor de mi papá, entonces los de El Espectador dicen que es fraude y se corre la voz. Pero sin duda no era fraude, sino un trabajo en Nazareth ni el más berraco. No le reconocen esos votos a mi papá y él se enfurece, porque es una trampa que le tienden los liberales. Así que rompe con el oficialismo del Partido Liberal, y organiza con el abuelo de Andrés Pastrana, con Arango Vélez, el Movimiento Radical Socialista dentro del Partido Liberal, pero Arango Vélez acepta un puesto diplomático y deja a mi papá solo. Por eso mi papá se va para la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria (UNIR). La UNIR tiene parte de sus orígenes en Nazareth, pero no se quién la fundó. Al poco tiempo, mi papá se sale de la UNIR diciendo que “en Colombia los socialistas no quieren que triunfe el socialismo sino que triunfen los socialistas”. Para mí, la tierra natal del Gaitanismo es Nazareth, es un lugar clave para entenderlo.

No recuerdo cómo conocí a Juan de la Cruz, pero sé que lo conoció primero Luis Emiro, mi exmarido, por el partido socialista. Nuestra relación comienza cuando como estudiante de economía de la Universidad de los Andes, decido hacer un estudio sobre la conformación y disolución de un latifundio en Colombia. Entonces, nos contactamos con Juan de la Cruz, y todos los fines de semana íbamos Luis Emiro y yo a Icononzo y a Cunday, a todo ese sector del Tolima.

El hombre más inteligente que he conocido es Juan de la Cruz Varela, y cuando digo el más inteligente estoy incluyendo a todos los grandes: a Fidel, que de jóvenes éramos grandes amigos. Sé muy poco de Erasmo Valencia, aunque era una referencia permanente. Siempre lo nombraban pero nunca podían decirme qué hizo, ni cómo era.

Guatimbol, era una gran hacienda que nos recomendó Juan de la Cruz para hacer el trabajo, y el asunto me entusiasmó tanto que cuando terminé el estudio para Miguel Urrutia, decidí investigar la Lucha por la Tierra en la década del treinta, como tesis de grado. Álvaro López Toro, pensaba que yo había hecho una ley para entender la conformación de los latifundios cafeteros. Lo cierto es que grabé horas a los campesinos, y dentro de eso empezamos a tejer una amistad muy cercana. En ese momento, yo hacía parte de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, (OLAS) que había organizado el Ché Guevara, y tanto Luis Emiro como yo, estábamos convencidos de que se tenían que organizar guerrillas con una visión latinoamericanista.



En esa zona la lucha armada era muy fuerte, no sé si Cuba estaba realmente interesada, pero nosotros recibimos bastante dinero para comprar armas, que obteníamos en Venezuela. Luis Emiro aportó mucho de su propio capital para comprarlas.

El referente de Erasmo Valencia era mucho más fuerte que el de Jorge Eliécer Gaitán, porque Erasmo le abre campo y le organiza todo a mi papá. Tengo la impresión que si llegamos a esa intimidad con ellos, a esa complicidad de hermanos era porque Luis Emiro era apellido Valencia, y todos creían que era el hijo de Erasmo. Imagínate, el hijo de Valencia y la hija de Gaitán.

Lo cierto es que dio plata propia, aunque mucha gente decía que era plata robada, y yo digo: pues Luis Emiro si era un caballero de industria y si ha robado, pero no las platas de Cuba, esas las recibía y las gastaba yo, en nexo con Barba Roja y con el Ché. Fidel ya estaba en otro paseo. El Ché tenía una visión mesiánica y para él la revolución era algo mundial, en cambio, Fidel, menos idealista, consideraba que lo importante era profundizar en la revolución Cubana. Y creo que la historia le dio la razón, lo del Ché se desbarató y lo de Fidel perdura.

En el año 62, le digo a Juan de la Cruz que me quiero ir a la guerrilla con ellos, él dice: jamás. La OLAS comienza a formar agentes y yo entró a ser una de ellos. Aunque resulté siendo un desastre porque no supe mentir. Ellos me dieron una personalidad Suiza, me enseñaron comunicaciones, me entregaron un pasaporte falso y me entrenaron para ser una fulanita de tal. Y recuerdo que cuando llegué en una ocasión a la Habana, se suponía que era suiza y no hablaba español, entonces bajé a desayunar y no logré que el camarero entendiera que quería, y me quedé sin desayuno, al día siguiente ya le dije palabritas en español, y cada día hablaba más. Con tal desempeño que me dice el mesero: estoy absolutamente admirado de cómo aprende usted de rápido el español.

Juan de la Cruz me dijo cosas muy sabias: mire si usted se viene con nosotros es el peor de los males que nos puede hacer, porque nos pone en todos los reflectores para aniquilarla a usted y de paso nos aniquila a nosotros, su trabajo tiene que ser en la ciudad y en la clandestinidad, nadie debe saber que usted esta metida en esto, además, y eso se lo tenía que haber dicho a Camilo y al Ché, eso de creer que porque ustedes son personalidades los va a seguir la gente es una visión mesiánica, no es revolucionaria. El que debe librar la batalla es el pueblo, trabajar para construir esa conciencia y ese aparato político. Juan de la Cruz no era inteligente, era sabio, y siempre fue de muy bajo perfil. El país no sabe aún quién era Juan de la Cruz.

Nuestra tarea consistía entonces en hacer las compras necesarias para tal empresa. Yo viajaba a Miami y compraba equipos para *Boy Scouts*, nunca me pusieron problema en la aduana. Los *Walkie Talkie* los traíamos de Venezuela, porque en ese tiempo era lo más prohibido. Traíamos también



pantalones de camuflaje, chaquetas, impermeables, todo lo que se exigiera. Además, yo tenía una amiga costurera y ella también hacía uniformes. Incluso con ella, dijimos un día que lo mejor y lo más barato, era hacer unas chaquetas con esas cobijas grises de lana prensada que venden en San Victorino. Así las hicimos, pero cuando volvimos nos dimos cuenta que apenas se ponían las chaquetas y estiraban los brazos, se rompían. Una de las primeras artesanías colombianas para la guerra.

Todo lo llevábamos para el Sumapaz, y las armas se traían de Venezuela, muchas de ellas compradas con plata de Luis Emiro. Dentro de todo esto, Luis Emiro conoció al teniente Cendales, y organizó en su oficina una reunión entre Cendales y Juan de la Cruz, porque Cendales comandaba los grupos anti Juan de la Cruz en la guerra de Villarrica. Los dos temblaban, sobre todo Cendales, que también era de la inteligencia, después se volvió ultra, pero al principio lo conocimos cuando estaba en la cárcel, al frente de la Picota. Íbamos permanentemente y Luis Emiro le daba clases de marxismo, de socialismo, en fin. Nos contaba cómo se había fugado mil veces, porque estuvo preso mucho tiempo, era impresionante.

El asunto es que se reúnen, y le dice Cendales a Juan de la Cruz: pero compañero, usted cometió un error táctico impresionante, cuando nosotros íbamos a cruzar el puente, usted debió dejarnos pasar y no ahuyentarnos con esos disparos antes de cruzar. Y dice Juan de la Cruz: del otro lado del puente sólo había un compañero, que comenzó a poner pólvora detrás de cada piedra y corría para reventarla, a ustedes no les estaban disparando porque no había nadie en ese momento. Poco después, Cendales se fue a vivir a nuestra casa y estuvo allí por mucho tiempo. Nos entrenaba: subíamos a Monserrate, disparábamos y todas esas cosas, sobre todo a Luis Emiro, porque yo ya había recibido alguna instrucción en el Sumapaz.

Entonces nos fuimos con Cendales para el Sumapaz y Cendales dice: tenemos que atacar el cuartel de Usaquén, vamos a arrendar una casa al frente para hacer un túnel, por eso tengo tanto interés de reunirme con Emilio (el hermano del teniente Cendales) porque yo no sé si él le ayudó al M-19 en eso. Pero entonces cogen preso a Cendales y lo meten al cuartel de Usaquén, nosotros íbamos todos los domingos a visitarlo y a preparar todo. Emilio, el hermano de Cendales, la Mona, la mujer de Cendales, Cendales y yo, éramos los que preparábamos aquello, pero Juan de la Cruz tenía que recibir parte de las armas, porque las otras eran para el médico Tulio Bayer, en el Vichada. Las dos guerrillas que nosotros alimentábamos, por decirlo así, eran las del Vichada y las de Sumapaz. Entonces dice Cendales: ya no hay necesidad de hacer el túnel, conseguí al teniente Escobar para volarnos, así que Luis Emiro y yo fuimos donde Juan de la Cruz para acordar la entrega de las armas, pero Juan de la Cruz nunca apareció y por eso cogieron a Cendales y mataron a Escobar. La primera edición del periódico Gaitán que sacamos, salió con toda esa información y aparece una foto del teniente Escobar.



Dentro de todas estas actividades, recuerdo en especial un día: nos llevaron a la casa de Juan de la Cruz. Luis Emiro y yo nos quedamos a dormir. Nos despertaron a las 4 de la mañana, nos llevaban a oscuras por lo que parecía el cráter de un volcán, bajamos hasta la mitad del agujero, y mientras amanecía comenzamos a ver figuritas alrededor, ya más claro, se reconocían las siluetas de los caballos con sus jinetes, cada uno con sombrero y ruana campesina. De pronto, alguien da la orden de largada y comienzan a cabalgar, con las ruanas al viento y los sombreros sujetos con las manos para que no se les volara. Temblaba la tierra. De repente, paran los caballos alrededor nuestro, los jinetes se quitan el sombrero, luego la ruana, y dejan ver los uniformes que les ha regalado Luis Emiro, se bajan y desfilan las armas para nosotros. Algo realmente bello.

Después, Juan de la Cruz nos dijo que no confiaba en Cendales, y que por eso no había salido su gente a recoger las armas. Cendales quedó muy herido por esto, porque era sincera su entrega a la revolución y yo lo sabía. Luego se pasó al otro bando. Entonces a Emilio lo buscaron mucho para ponerlo preso, pero no a la Mona, ni a Luis Emiro ni a mí. Posteriormente, en un Congreso en Río Negro, estaba hablando Valencia Tovar de la operación que él organizó contra Cendales, y dijo delante de mí: yo sabía que Gloria Gaitán estaba metida en eso. Me pregunto por qué no me cogió presa, y me respondo, porque en Colombia siempre se hace una revolución cuando uno convierte a una mujer en heroína.

También estuve en el alto Duda, pero siempre los veías a todos vestidos de campesinos. Allí hacíamos charlas sobre Gaitanismo, sobre socialismo, sobre lo que aprendíamos en Cuba. A todos los conocía por sus nombres, a nadie por su apodo. Por eso, tú dices que hay uno que se llamaba Malicia, y a otro que le decían Vencedor, pero no los recuerdo.

Nunca voy olvidar que un día me dijo Barba Roja: mira, el Ché quiere que tú te vayas con él, porque está en las montañas de Colombia, entonces yo le dije: no yo no, porque fui entrenada por Juan de la Cruz y estoy en contra del *foquismo*. Cuando llego, me entero que el Ché estaba en Bolivia, me dio tanta rabia que me fui a pelear con Barba Roja, por mentiroso, pero él me respondió: él estuvo en Colombia, pero sorteó las condiciones.

Todos estos años fueron años de amistad y de contactos. Nosotros comenzamos a finales del 60 el trabajo con Cuba, y se hicieron varios intentos de conformar grupos con ex guerrilleros liberales y ex guerrilleros del Tolima, pero nada funcionó. Lo único sólido fue con Tulio Bayer y con Juan de la Cruz.

De modo que esa es la historia, íbamos semanalmente a Sumapaz y se hacían reuniones, debates políticos y se llevaban armas. Realmente nunca sabía a ciencia cierta lo que ellos estaban haciendo, porque siempre preferí no tener información que no se necesitaba que tuviera. Aunque Josué es la



persona que tiene que contar todo esto, siempre que estuve en Sumapaz él estaba.





MARIO UPEGUI

El Sumapaz ha sido y es una zona rural de Bogotá. Y desde ese punto de vista el partido, estaba interesado en vincularse con el campesinado para establecer algún tipo de responsabilidad con ellos y con su historia, para así asesorarlos para brindarles atención y apoyo, ya que aquí las administraciones nunca los han tenido en cuenta. Aquí, las administraciones distritales, tanto los alcaldes y los funcionarios, como los concejales de la parte urbana siempre se han preocupado por buscar votos ya que es allí donde está concentrada la gran mayoría de la población. En un barrio se encuentran 3, 4, 5 mil personas reunidas, y es allí donde pueden buscar votos, pero para ir por allá, a exponerse a ese paramo, donde antes no había ni carreteras ni nada. Antes nadie iba, los únicos que íbamos éramos nosotros, lo del Partido, pues era el compromiso de clase, el compromiso solidario, el compromiso político, el compromiso con amigos que teníamos en la región. Esto nos obligaba a ir y a tenerlos en cuenta. Eso es lo que hemos hecho nosotros a partir de mi posesión como Concejal y finalmente, en la actualidad, como Alcalde Local. Pero en la historia antigua hay gente mucho más ducha que yo para ese tema.

Mi primer acercamiento con esta región del Sumapaz fue por allá en el año 74, anduvimos haciendo campaña para el Concejo, íbamos a conocer los problemas de los campesinos para poder ventilarlos desde el Concejo. Íbamos con el camarada Gilberto Vieira y con Juan de la Cruz Varela. En esa época, la carretera no llegaba hasta San Juan, entonces íbamos hasta la Vereda Santa Rosa y ahí bajábamos a los altos, en las veredas Las Sopas y Las Animas. Allí era donde hacíamos los actos.

La gente nos esperaba en donde terminaba la carretera hasta donde llegaba el carro. Nos esperaba con caballos y bestias, ellos iban a caballo y nos llevaban a nosotros. En esa época bajábamos los camaradas Vieira, Teófilo Forero y otros. Éramos un grupito pequeño y los campesinos salían a recibirnos. Nos bajábamos con banderas, con pancartas en los caballos hasta Las Ánimas. Hasta donde yo me acuerdo, donde hacíamos un acto los campesinos nos explicaban los problemas de la región para que nosotros desde el Concejo -si salíamos electos- le ayudáramos a resolver. ¿Cuáles eran los problemas fundamentales? Toda la vida la carretera. La lucha por la carretera. Era una vieja aspiración de Juan de la Cruz Varela: quería unir a Bogotá por el lado del Sumapaz; hacer la famosa Troncal Bolivariana hasta Colombia Huila. Toda la vida Juan de la Cruz peleó por ir metiendo



maquinaria e ir abriendo hasta allá, cosa que también le sirviera a la región, para que la gente pudiera sacar sus productos, fundamentalmente: la papa, el queso y el ganado. La idea era ir acercando la vía hasta San Juan.

También se peleó por favorecer la cuestión de la educación. Yo creo que las escuelas y los colegios que hoy hay, prácticamente se le deben a Juan de la Cruz, porque eso sí era una bandera; claro que esto se le debe también a la organización sindical y todos los compañeros de hoy en día, pero Juan de la Cruz peleaba desde las corporaciones. Él, cuando estuvo con los parlamentarios nuestros siempre luchó y bregó para que se hicieran y se abrieran las escuelas y colegios. Entonces se construyó el primer Centro Educativo, y nosotros nos vinculamos para ayudar. Es un colegio que hoy se llama el Erasmo Valencia; por allá no había carretera para entrar y se iba a mula o a pie, después, eso lo fueron construyendo, entraban los materiales en mula. Inicialmente era un internado, entonces la discusión era tener un internado grande donde llevaran a los estudiantes que terminaran su primaria para que hicieran ahí su secundaria, pero fracasó el internado y eso quedó con una cantidad de salones subutilizados. Hoy en día quedó únicamente como escuela y lograron que se les reconocieran como colegio de secundaria. Queda en la vereda Las Vegas a mano izquierda de San Juan.

Esas son algunas de las cosas por lo que siempre luchó Juan de la Cruz: escuelas y continuar la apertura de la vía para que con los años poder conectar todo ese sector de San Juan hasta Colombia Huila. Por un lado, antes de entrar a San Juan, donde existe un pedazo pavimentado, ahí hay un medio bajito, eso se llama la Olla del Caballo. Ahí hay una vía que coge a mano izquierda. Esa es la troncal bolivariana y la otra, que va por San Juan, baja a La Unión y sale por el Tunal Bajo, vuelve y empata con la troncal bolivariana. Como un anillo, pero la troncal es esa que coge a mano izquierda. A mano izquierda de la carretera queda el colegio Erasmo Valencia. Cuando era un internado no había vía, entonces entraban a pie por unos riscos y en mulas entraban los materiales. Nosotros desde el Concejo ayudábamos con partiditas. Eran muy pequeñas en aquella época, eran partidas 20 mil, 40 mil, pero con eso compraban los materiales para ir haciéndola y el colegio lo tuvieron un tiempo subutilizado, únicamente utilizando algunos salones para escuela, los otros salones estaban muy abandonados, ahora otra vez está funcionando como escuela y como colegio, pero no como internado. Luego, el asunto era otras escuelas, las veredas donde no había escuelas, entonces tenían la junta comunal y el sindicato que siempre peleaba, abanderaron con sus dirigentes, Juan de la Cruz a la cabeza, peleando porque se les construyeran escuelas o se les dieran las partidas, o que la Secretaria de Educación incluyera presupuesto para esas escuelas, que es complicado porque además de la escuela toca hacer la casa para el profesor, para el maestro que tiene que vivir allá. Inclusive en esa época no exijan planos para construir, salía una partida y a construir. Entonces, construya aquí un



salón y aquí los baños. Con el tiempo comenzaron a encontrar los problemas, comenzaron a exigir: si no hay escritura no se le puede invertir plata, como las normas de hoy en día. Es válido. Claro eso es muy válido, porque muchas veces compran terrenos privados y después: “no hay que tumbar eso, eso es mio” y eso quedaba en manos de ellos, de particulares o quedaba en poder del partido; eso es correcto, eso es normal. Pero entonces vienen los trámites: si no se hace la escrituración pues no hay inversión. Afortunadamente en Sumapaz ya se han legalizado las escuelas: en cada vereda funciona una escuela, y ya cada una tiene sus escrituras y eso permitió la construcción de la localidad, funcionar como localidad y tener un presupuesto. Entonces cada año se le han ido arreglando y ampliando las escuelas y los colegios. En este momento hay tres colegios, que son: el de la Unión, se llama Juan de la Cruz Varela, el año antepasado se le puso el nombre; el de Las Vegas, que se llama Erasmo Valencia, y el Colegio Jaime Garzón, que funciona en la localidad de Las Auras; además en todas las veredas hay escuelas primaria. Ya están legalizados los títulos, pero se encuentran con el problema de la falta de planeación: los baños, por ejemplo, no están en el sitio adecuado, ya el trabajo práctico, el funcionamiento de la escuela como tal, entonces que por la cancha de deportes, o que esos baños fueron mal construidos y hay que cambiarlos de sitio, hay que volverlos a hacer, que los salones..., ha habido que tumbar y volver a hacer algunas cosas, porque no había planeación. No había normas ni planeación. Todavía no hay normas para Sumapaz, porque las normas son para la zona urbana, pero hoy ya se están sacando normas para el campo, porque no había.

Al frente de eso está el sindicato, los compañeros nuestros allá; algunos inclusive son profesores, como el caso de Alfredo Díaz, y otros que estudiaron en la Normal de Pasca y que han sido profesores allá. Ellos siempre han estado al frente de la educación, de los problemas de la educación. Nosotros desde el Consejo lo que hacíamos era acompañarlos, asesorarlos, conseguir las entrevistas con la Secretaria de Educación, con los Alcaldes, con los funcionarios respectivos de cada frente. Fundamentalmente lo que se ventila es la carretera, la educación, la salud, el Hospital de Nazareth y San Juan, que se ha ido construyendo, los polideportivos. Esas eran las cosas que con los años se fueron peleando, ahora ya con el Alcalde local y con nuevos proyectos en Bogotá. Entonces estamos buscando que esos proyectos se apliquen también aquí: la atención a la tercera edad, el trabajo de la cultura, bienestar social, todos los programas que se aplican en Bogotá -de acuerdo a las condiciones de la región- queremos que se lleven al Sumapaz. Que esa localidad también es de ellos. Pero ha sido tal el abandono que si se miran los planos de ahora, es muy difícil conseguir un plano completo de Bogotá con la localidad 20. Los planos de Bogotá están hasta Usme. Entonces es un abandono total, no tiene sentido en el Gobierno Nacional.



El Sumapaz es el páramo más grande del mundo y cuando yo llegué a la localidad como Alcalde, no había ni un solo funcionario del Ministerio de Medio Ambiente ni de Parques trabajando en el Sumapaz. Alguna vez tuvieron una oficina donde está el puesto del Ejército. Y el Ejército se la tomó. Era una casa muy bonita, prefabricada de madera, cuando el Ejército se la tomó salieron unos 3 o 4 funcionarios que ahí mantenían, se fueron y dejaron eso abandonado. Yo pelié y jodí mucho con eso, necesitábamos que Parques estuviera, que hiciera presencia, inclusive en los programas nosotros hablábamos de establecer una partida anual para poder tener unos guarda-páramos, que sería una forma de poder decirle a la gente: hombre no cultive aquí en el páramo, no tenga ganado, no quemé, no tale y nosotros lo nombramos a usted guarda-páramos, usted nos ayuda a cuidarlo pero se compromete a estas cosas, y el Distrito y nosotros, la localidad, nos comprometemos a dejar una partida anual, plantearle al Departamento que ayudara con algunos fondos y al Gobierno Nacional, por medio del Ministerio de Medio Ambiente, ¿porqué?, porque de ahí salen aguas para otros departamentos, entonces hay se beneficia el Meta, Cundinamarca, que esos departamentos también aportaran para cuidar aquí el agua, los nacimientos, que no se contaminen, entonces una forma era montando esos guarda-paramos, esa era la idea que yo tenía, para no llamarlos guarda-parques como Uribe, por ahí se trató de organizar a unos muchachos, y el dueño de una finca nos dijo bueno yo le jalo a eso pero nómbrenme al hijo mio guarda-paramos. Tocaba capacitarlos a través de las universidades, del Ministerio, de ICA, Corpoica, todo aquel que conoce de este manejo, que el día de capacitación se hacen esos grupos y después aplicarlo en la región, también capacitar a los muchachos en las escuelas y colegios de la localidad y todas las capacitaciones que más pudiéramos para que a lo último los muchachos se convertirían en tipos más capaces y más conocedores de manejo ambiental. Llegaron a organizar un grupo de muchachos que se llamaron la Red Ambiental Juvenil a través de un convenio que teníamos con el DAMA y CORPOICA, después se cambiaron el nombre de juvenil porque dijeron que ahora están jóvenes pero si la idea es seguirlos capacitando e irlos convirtiendo en unos conocedores del manejo ambiental dentro de unos años, ya no van a ser los jóvenes, entonces cambiaron el nombre a Red Ambiental de Sumapaz.

Empezaron con el nombre de monitores, que eran los que en materia les ayudaban en los proyectos que teníamos con CORPOICA y con el DAMA, eran los que en la vereda ayudaban a que la gente participara en los cursos, las capacitaciones, a orientar las cosas; pero eso está quieto ahorita, estamos estancados, como ya se acabaron los convenios con el DAMA y CORPOICA, ahora son con la Universidad Nacional y parece que también la Distrital. Eso me gustaría que se pudiera desarrollar más, porque es brindarles a los muchachos otra alternativa, muchachos que van a la escuela, al colegio y cuando salen bachilleres y se les dan cursos de computación, de normatividad, de conocimientos ecológicos, en fin, y así podemos sacar



unos técnicos los berracos, tendríamos a gente muy preparada en eso y podrían hasta ir a enseñar a otros lugares del país. Por eso le digo que vale la pena mantener el apoyo de la localidad y del Fondo de Desarrollo, pero habría que hacer convenios con los Departamentos y las Gobernaciones, y claro está, con el Gobierno Nacional. Que nos apoyen. Ahora se está volviendo a meter el Ministerio y Parques Nacionales a apoyar con la Alcaldía.

Eso lo declararon Parque sin consultar a la gente, como todo en este país, hace algunos años ya estaba el asentamiento allá y entonces ha venido ese choque con la gente, porque la gente, -hay que reconocerlo- tiene malas costumbres en cuanto al manejo del páramo; la gente está acostumbrada a quemar para meter el ganado, la gente está acostumbrada a talar, está produciendo menos papa. A la tierra cada vez toca echarle mas químicos y produce menos. Se va agotando, se va dañando la tierra. Entonces, talaba otro poquito y siembra más, o, crecía un hijo y se casaba entonces mijo coja por aquí, cogía ese pedazo y tale. La quema y la tala eso era costumbre. Ahí siguen y eso es su finca, tienen escritura y si no, tienen posesión. Si la papa no se produce, entonces, le meten ganado. Ellos combinan la papa con ganadito, pero poquito, el ganado grande lo meten a las hoyas, en el páramo, ahí entre las montañas como unas hondonadas, van y llevan 20, 30, 50, 100 y las dejan ahí, y van una vez al mes y le llevan sal, las curan, que esta está gorda y la sacan, pero en la finquita tienen la papa 2, 3, 4, 5 vacas para la leche y el queso. En una época hubo trigo y cebada y hasta aeropuerto y cárcel. Pero cuando lo del trigo no me tocó conocerlo pero si toda la historia de que en las avionetas sacaban trigo y cebada berracamente.

Cuando se hizo lo del parque la gente siguió ahí, la diferencia es que antes no había normas, ahora ya con el Ministerio del Medio Ambiente, con la CAR, el DAMA, pero ahí vienen los choque con la comunidad, porque llegan a prohibirles todo, entonces la gente está prevenida, no dan información, tienen un resentimiento terrible con estas entidades, pero poco a poco la gente se ha concientizado del cuidado del páramo y del agua. Antes uno llegaba y encontraba los trofeos en las casas: los animales disecados. Una vez me invitaron a almorzar a la casa de un guardaespaldas y cuando llegué tenían en la sala un águila grande disecada, y le cuentan a uno la historia de cómo mato un oso. Ahora no, la gente ya es conciente del cuidado de los animales, y se ha repoblado mucho, ahora uno va y ve águilas. Me quedé aterrado la última vez que baje a la Unión, tres águilas pasaron volando por encima del carro y se pararon en un palo. Con respecto a la quema, compañeros como Alfredo Díaz han hablado mucho, en una reunión la gente de Parques dijo, "no hombre, que hay que quemar menos" y la gente se paró "cómo que menos, ni menos ni nada, nosotros en el sindicato tenemos prohibido quemar", también se paró Parmenio y la mujer, lo que hay es que no quemar y se emberracaron, entonces la gente dijo eso ahí que aprender a convivir con el Parque, ahora están en la pelea



sobre los químicos, cultivar sin envenenar las aguas con los químicos y han dado cursos sobre abonos orgánicos; ya hay gente que empieza a combinar una parte de orgánicos y otra de químicos. Ya no hay tanto químico. Eso es un proceso que toca profundizarlo y la solución es buscar fuentes alternativas de trabajo para la gente, si encontramos fuentes alternativas de trabajo nos evitamos el envenenamiento por químicos, porque la gente es conciente que se está envenenando la tierra y el agua.

Frente al problema del agua, que dicen que la están privatizando, la gente sabe que la Empresa de Acueducto y Alcantarillado tiene dos o tres proyectos, uno en Betania, donde querían hacer una represa y el otro en San Juan, donde confluyen tres ríos: el Sumapaz, el San Juan y el río Pilar. Ahí forman otra represa, agua para Bogotá, estas eran las futuras bases de abastecimiento de la capital, inclusive uno de esos proyectos era combinado: producir energía y agua. ¿Qué es lo que ha pasado?. Yo he preguntado y dicen que por ahora no son necesarios, porque la gente cuando los daños de Chingaza aprendió a controlar el agua, entonces el consumo de agua disminuyó. Con el agua que tenemos de Chingaza alcanza para venderle a los municipios de la sabana y en caso de necesitar más podemos poner a funcionar las otras plantas, Bitelma y Chingaza. Tenemos como abastecemos.

La gente está prevenida, porque lo que se sabía era de nuevos proyectos allá, y como ven que aquí están privatizando todo, a Peñalosa el consejo le aprobó la privatización de la Empresa de Teléfonos, la Empresa de Energía, entonces dicen, en qué momento nos empiezan a comprar las tierras, para después construir esos proyectos. Nos sacan y particulares se hacen dueños del agua para todos, no solo de nosotros sino de Bogotá.

Pero ellos tienen esa prevención. Con toda la razón. Hemos tenido unos encuentros sobre acueductos rurales, en Sumapaz, Usme y Ciudad Bolívar pero, lo que yo le digo a los compañeros es que hay que afianzarse muy bien y fortalecer esos comités de acueductos rurales porque son propiedad comunitaria. El distrito construyó eso pero le tocó a la gente. Que ellos los manejen y sea propiedad de ellos; entonces deben tener su persona jurídica, sus estatutos y capacitar a la gente muy bien, para que no le vayan a entregar eso a personas naturales ni tampoco a la empresa de acueducto, porque los joden, con burocracia y eso, les terminan cobrando muchísimo, o si la privatizan queda en manos de particulares. Entonces, lo que yo le digo a la gente es, fortalezcamos esos comités, tengamos al día la personería jurídica, tengan la resolución de adjudicación de agua de la CAR.

Hubo un proyecto allá de muchachos de la misma región para embotellar agua, asesorados por una universidad, hicieron estudios del agua y todo eso, pero al final eso quedó ahí, como que tuvieron problemas con algunos vecinos; eso fue por ahí en Ánimas, y ya tenían los estudios, la calidad del agua, costos, todo. Entonces yo también dejé eso quieto porque dije por ahí



van y se les meten, o hacen eso y después otro quiere hacer otro por ahí y así, entonces mejor deje eso así.

En el Parque ahora van a montar una estación de Policía. El parque ahora esta coordinando mas o menos con la localidad y con la comunidad. Con relación al Parque, el Ejército le hace mucho daño, ellos se mueven por todos lados, ellos cargan sus plásticos y para ponerlos, cortan palos del bosque, y montan su carpa, cortan el frailejón y hacen un tendido de frailejón. Yo no se pero hablan de que son como 4000 mil soldados. Ellos están siempre en las partes altas, porque dicen que esa es la seguridad, andan en los cerros y allá están los nacederos, entonces tiran basura y se bañan y además cazan. Hay fotos de ellos con osos muertos, total desde ese punto de vista, yo no creo que sean garantía de seguridad del Parque y dicen que hay unos que se meten allá y que torturan. Estando yo me tocó denunciar que cogieron unos muchachos y los asesinó el Ejército porque los había dado de baja en combates con las FARC, pero los muchachos eran reconocidos de la región, eran muchachos trabajadores, deportistas y resulta que los muchachos se fueron en la semana santa para la laguna de la Guitarra, dizque a traer unos toretes y sacar unas truchas de la laguna para comer durante la semana santa. Ellos tenían allá su cambuchito, una casetita de lata y llegaron hasta ahí y los cogió el ejército, porque encontraron sus maletines y todo esculcado y parece que los torturaron, los castraron y después dieron la noticia de que los dieron de baja, y a mí me preguntaron y yo dije, "los mató el ejército", pero cómo así, dice el general Suárez, qué es darlos de baja, matarlos, pero lo que si sé, es que ellos no eran guerrilleros, por que eran trabajadores, mire las fotos, las declaraciones y todo. Ahora están con el cuento de que va a entrar la policía, pero entonces nosotros lo que hemos dicho es que allá no es necesaria la policía, allá es donde menos conflictos hay, allá los corregidores resuelven los problemas y todo. Parece que todo es porque hay mucha presión desde la Presidencia y el Ejército sobre el Alcalde.

Hoy en día, casi todas las instituciones del Distrito tienen que ver con el Sumapaz. Está Bienestar Social, el programa de apoyo a la tercera edad, la Secretaría de Salud a través del hospital, la radio local. Eran cosas iniciales que empezábamos a desarrollar. Cuando yo llegué a la Alcaldía no estaban sino la educación, las escuelas, el hospital y una capacitación que estaba dando el DAMA, pero las demás instituciones no habían llegado, porque como el ex-alcalde no había vuelto, entonces las correjedurías estaban cerradas. Dos años duró el ex-alcalde sin ir a la localidad, pues funcionaba desde Kennedy, pero funcionar desde ahí para mandar allá es muy jodido, como será que se dañaban los teléfonos y ni siquiera las empresas iban a arreglarlos, se dañaba un cable de la luz, un poste y llamaban a la empresa que fuera a arreglarlo y decían "no nosotros no vamos por allá, no va el alcalde, mucho menos vamos a ir nosotros", entonces la tarea mía cuando



llegué fue empezar a ir a la localidad, a todas las veredas a escuchar la problemática de la gente, a darle confianza a la gente y a exigirle a las diferentes entidades que Lucho me había autorizado a mi, por que yo le dije a Lucho, yo me meto pero si me da todo el respaldo para que las entidades cumplan sus funciones en Sumapaz y él me dio todo el apoyo, entonces les exigí a las entidades, que tenían que ir conmigo a ver que era lo que pasaba, y poco a poco entonces fueron yendo y mirando, empezaron a reparar las vainas de energía que estaban dañadas y los teléfonos. En el año 89 Sumapaz deja de ser localidad anexa a Usme y se convierte en localidad.

Muchas personas trabajan en Sumapaz pero a partir de Usme. Había un funcionario para Usme y Sumapaz, pero ese funcionario llegaba hasta Usme, y a Sumapaz nunca iba. Lo importante es que ya está funcionando, se volvieron a abrir la Corregidurías, primero una y luego la otra y la otra y así ya están funcionando, son tres: San Juan, Nazarethh y Betania, entonces lo primero fue arreglar las instalaciones que estaban abandonadas hasta con pasto adentro.

Las tres agrupaciones de veredas se diferencian por sectores de la localidad, digamos la mitad de Sumapaz es de la corregiduría de San Juan, que es la que está más al sur de la localidad, tiene unas 15 veredas; la otra que es Nazareth, y la primera que es Betania, contra Usme. Cada una forma un núcleo de veredas, ahora, ahí hay un hecho político y es que Sumapaz es influencia más del partido.

El abandono de Sumapaz yo lo relacionó con dos cosas: uno es que los funcionarios, los políticos de aquí, siempre la catalogan como zona roja, con influencia de los comunistas, entonces, "para qué vamos a hacerles obras y cosas que ayuden a los comunistas?". Ese puede ser uno de los factores, otro factor, es que aquí en la ciudad todo está concentrado. Es fácil hablar por teléfono, está comunicado por bus, taxi, bicicleta, moto, es muy fácil desplazarse, es cerca todo. Pero ir allá... ahora, porque la carretera la tenemos arreglada, le hemos metido maquinaria se puede llegar, pero antes llegar allá era muy complicado, entonces casi ningún político le gustaba ir, a otros les daba miedo, funcionarios, Alcaldes, empresas. A todos les daba miedo. Lo otro tiene que ver también con la población, antes no se tenía un dato muy exacto de la población de Sumapaz, se decía que eran unas 9 mil personas por que el censo anterior no se llevó a cabo, no fueron los funcionarios encargados, pero se seguía diciendo que había mas o menos 9 mil personas; pero a través del Hospital de Nazareth han hecho censos en las veredas. Ellos dicen que hay unas tres mil o tres mil setecientas personas y ahora, en el último censo, hablaron de tres mil quinientas y pico, entonces se dijo que Sumapaz venía en un proceso de despoblamiento, que algunos lo atribuyeron a la situación de conflicto que se ha vivido, otros, a la persecución del Ejército cuando se posesionó el batallón de alta montaña en Las Águilas.



No se sabe bien, pero es posible que ahora haya más de 3 mil personas. Hubo gente que salió de allá por presión de la guerrilla y hubo otra, que salió a raíz de las represalias del Ejército, y otros, fueron jóvenes, que decían "pero a qué nos quedamos aquí" terminaban sus estudios y se iban para Bogotá o para otra región, o se iban para el Ejército o para la guerrilla o con los paras, no se, pero no tenían mucha ilusión allá. Ahora con el colegio se están abriendo fuentes de trabajo para los muchachos en las correjedurías, se está hablando de que tienen que darle trabajo es a la gente de allá, por ejemplo en Betania la Corregidora de antes era Secretaria, y cuando eso se quedó solo, ella se metió a estudiar derecho. Cuando yo llegué se había acabado de graduar, entonces le dije al Secretario de Gobierno "para que vamos a nombrar un abogado de aquí para llevarlo allá si allá la secretaria ya es abogada". Ahora es Corregidora y de Secretaria nombraron una muchacha que salió del colegio, ahí están, muchachos que salen del colegio nómbrellos allá, lo mismo hicimos en la Comisaría de Familia: la Secretaria de la Comisaría de Familia es otra muchacha bachiller de allá. La idea que yo tenía de construir la Sede Administrativa se está llevando a cabo; yo compré 3 hectáreas de terreno en San Juan y la Secretaria se comprometió a hacer los estudios y diseños, esos estudios y diseños ya están y iban a dar la plata para eso. Creo que ya están asignados 9 mil millones de pesos para eso. La idea de construir la Sede Administrativa es para que la gente tuviera su propia autoridad, porque llevar un alcalde desde aquí no tiene sentido, para eso están los muchachos, las muchachas que sobresalen allá, que terminan su escuela, su colegio, que se meten a la Junta Comunal, a la Asociación de Mujeres, los deportistas, artistas... los que se van destacando en algo se muestran en el Sindicato en las juntas en el partido, por que para qué llevar un celador de aquí si allá hay muchachos que piden un trabajo en celaduría, para que llevar una secretaria. Entonces, también para otros cargos, ¿qué cargos se necesitan allá? entonces los muchachos empiezan a estudiar eso porque quieren trabajar acá. Ahora, como esta funcionando eso entonces, la alcaldía tiene maquinaria allá, tiene venti...pico de máquinas, tiene 12 volquetas y 13 máquinas, en toda la vía, entonces hay que exigirle al contratista que la gente que contrate tiene que ser de aquí de la región con eso ya hay fuentes de trabajo: se construyeron dos cooperativas para el mantenimiento de la vía, con gente de aquí, y ellos están pendientes, que un rotito aquí que allá y así, un palo que se cayó, ellos lo cortan, lo arreglan, y entonces tienen su cooperativa. La cooperativa les paga, le da su dotación, los contrata y contrata con el IDU, unos trabajan ahí, otros en la maquinaria, los otros están en la correjeduría. Hay vamos, buscando como ocupar a la gente, lo ideal es que al final toda la gente sea de allá, salvo que se necesitara un especialista o algo así llevarlo, de resto no.

El Corregidor, es una especie de inspector de policía rural. En cada sector hay un Corregidor con su sede, instalaciones, con habitaciones y oficinas, todo para vivir. Él es la autoridad donde la gente llega a resolver sus



problemas, son nombrados por la Secretaría de Gobierno, como aquí los inspectores en las localidades. Lo de la vaina política es que San Juan es influencia del Partido, vieja de tiempo y tanto Nazareth como Betania es influencia Liberal. Lo que no hay es influencia conservadora; pero entre los dos la relación es muy candente, a tal grado que, para el Alcalde es muy complicado. Cuando yo llegué, el Alcalde programaba la celebración de la fiesta del campesino, entonces había que hacer un acto en San Juan y otro en Nazareth o Betania, por que los de aquí no iban allá ni los de allá vienen aquí; entonces toca hacerla un año en San Juan y el otro en otra vereda de San Juan, por ejemplo La Unión y aquí, se hacía un año en Nazareth y el siguiente en Betania, se turnaban, pero había que hacer un acto aquí en este sector y otro allá en el otro sector. Yo llegué a esto, buscando romper con esa cosa y yo decía, pero si Sumapaz es uno solo, porque nosotros tenemos que contribuir a esa división, tenemos es que buscar la integración, entonces cuando yo me posesioné el 12 de abril convoqué un acto, pero grande, de toda la comunidad, en Auras, que era el sitio donde más se prestaba por lo grande, un acto con 2000 personas de la comunidad, de todas las veredas. Llevamos gente a las Auras, si hay que poner transporte ponemos el transporte y del corregimiento ustedes aportan la papa y ustedes también, ustedes ponen un puerco, pero vamos a integrarnos todos allá, cada corregimiento tenía una caseta, pero íbamos a integrarnos todos allá. Tuvimos algunas presentaciones de muchachos que tienen eventos culturales, les llevamos de aquí un grupo de la filarmónica, un cuarteto, el cuarteto Manolof, los presentamos y eso fue un éxito, gustó mucho, y me decían que eso era imposible, que allá la gente se San Juan no iba. Pues bueno, hubo gente que decía, esto es muy bonito, yo por acá no conocía, después cuando Lucho lanzó Bogotá en movimiento lo programé en Nazareth, porque cuando lo programé en las Auras los de San Juan se me estaban enojando, porque no era en San Juan, pero en San Juan no había condiciones, estábamos programando un encuentro de campesinos de Bogotá y era un saloncito muy pequeñito, para 150 personas y entonces era con representación de campesinos de aquí, de Bogotá y de otras localidades, entonces hubo que disminuir la representación de campesinos porque no cabían en ese salón, por eso fue que yo diseñé e hice el salón grande que hay ahora, el de San Juan.

Yo comencé fue a pensar en grande, hacer un salón en San Juan, porque lo que había es que cuando era un acto grande las señoras llegaban con los niños, cargándolos, no había donde sentarse, ni donde guarecerse del frío, ni de la lluvia, entonces dije eso no tiene sentido, hay que hacer una vaina grande donde la gente venga y pueda estar tranquilo, que se sienta bien, y empecé a publicitar ese salón de allá y dije bueno lo de Lucho hagámoslo en Nazareth, ya que habíamos techado, íbamos a inaugurar la cubierta del polideportivo, entonces ya se puede hacer un acto grande en Nazareth, porque eso antes estaba destapado, entonces los de San Juan otra vez se me enojaron y me dijeron que ellos no iban a ir, incluso me lo dijo Edgar Ruiz,



que era el Secretario privado de Lucho, me dijo: "Mario, te metiste en un lío" y yo dije "por qué", me dijo "programando la ida de Lucho a Nazareth, tengo conocimiento de que los campesinos de San Juan, están en un comité y dicen que no van a ir", y le dije "allá ellos", porque yo ya les había explicado. Este acto lo hacemos allá y eso nos da autoridad para decirles a los otros, de Nazareth y Betania, que tienen que ir a otro acto que vamos a hacer en diciembre, que tenemos presupuestado terminar el salón de San Juan, tengo pensado proponerle a Lucho que vaya a inaugurar el salón de San Juan con todos los campesinos que vayan. Era ir buscando integrar, y se ha avanzado, incluso hay gente de aquí que dicen que no conocían San Juan y ahora han ido, hasta Nueva Granada y hasta Nazareth también, y dicen mire que bonito nosotros nunca habíamos conocido.

Esta es una división de vieja data. Yo no sé los orígenes, no conozco, pero la idea que tengo es que es por el tipo de dirigentes locales de cada sector. Yo creo que es de la época de los limpios, que se hablaba de los liberales limpios, entonces en este sector ellos decían que eran liberales limpios que ellos no tenían nada que ver con la guerrilla, entonces ellos se llamaron limpios y a los otros los comprometieron con la guerrilla seguramente.

Nazareth y Betania tampoco han progresado, en parte porque ellos no le paran bolas a la población cuando es tan pequeña y por la vaina del terror que siempre se ha hablado, "que en Sumapaz está la guerrilla, que entonces lo secuestran, que lo matan y ahora está el Ejército". Ahora es que hay una afluencia increíble al Sumapaz, pero antes eso era muy escaso. Miremos Usme, hay una vaina ahí con los campesinos. En Usme me tocó como Alcalde meter maquinaria de Sumapaz para arreglar la vía de Usme, dos veces y a la alcalde de ahora ya le tocó arreglarla una vez, porque a los Alcaldes de Usme los presionan allá en los barrios donde hay concentrada 2, 3, 4 mil personas y allí son unas veinte familias, treinta familias, entonces no les paran muchas bolas. Hacen una inversión menor y allá está el campesinado y no están yendo como los del otro lado, todo el tiempo a presionar. Los tienen más olvidados. Nos toca a nosotros arreglar, más bien, porque por ahí entramos y salimos nosotros y si se daña, los afectados son los camioneros que entran a sacar el ganado y la papa, nos dicen, si no arreglan esa vía, nosotros no volvemos por aquí, porque ya se nos empezaron a dañar los carros. Tienen olvidados a los campesinos. Entonces quién va a pensar en el Sumapaz que está más adentro. En Nazareth pasa lo mismo y en Betania también.

Con Lucho se ha dado un viraje total frente a la tradición de abandono con que veníamos. Porque el Alcalde anterior, que fue el que nombró Mokus, dejó de ir a la localidad porque a la guerrilla le exigió que renunciara, entonces habló con Mokus y éste le dijo: "no, no renuncie", la Alcaldía de Bogotá lo mostró como el ejemplo de resistencia contra la guerrilla, y entonces Mokus le dijo, no va allá pero sigue siendo alcalde y lo encargo también de la alcaldía de Ciudad Bolívar, a la que había renunciado al



alcalde anterior. Entonces era alcalde de Ciudad Bolívar y Sumapaz, atendía Ciudad Bolívar, pero a Sumapaz nunca iba. Cuando yo hablé con Lucho le dije: "bueno Lucho, yo quiero ser alcalde de Sumapaz. Al principio, él y su equipo dijeron que era la barraquera, que ni mandado a hacer, entonces yo dije, bueno entonces hablemos con los liberales. Hablamos, y dijeron, "ese es el tipo, Mario si nos va a crear gobernabilidad en la región, allá a Mario le creen, lo conocemos, hemos trabajado con él como concejal. Conocemos su trayectoria". Tanto los del sindicato de San Juan como los dirigentes regionales de Nazareth y Betania, los liberales también me apoyaron. Entonces yo le dije a Lucho: "yo me le meto, yo quiero ser Alcalde de allá, pero es para hacer algo, no es para no hacer nada, como los alcaldes otros. Cuando yo era concejal yo jodía mucho por que los alcaldes nunca iban, entonces la gente venía: "mire concejal, es que el Alcalde nunca va y a nosotros para venir nos toca quedarnos y así si es muy jodido, porque nos deja el bus, dénos una cita". Entonces le dije a Lucho, "yo me le meto pero yo necesito dos cosas: una es que me apoye para hacer la Sede Administrativa y la otra, que todos los funcionarios de aquí, de todas las dependencias lleven los programas de aquí a allá". Cuando llegué ya a cuadrar los últimos retoques, me dijo no lo nombro allá, dígame que quiere ser y lo nombro, para lo que sea pero no para Alcalde, porque después le pasa a usted algo y me dicen que es culpa mía, que para que lo mandó allá, entonces, que qué quería, y yo le dije, yo no quiero nada, yo quería ser Alcalde pero si tiene algún inconveniente mejor dejemos las cosas así, y me dijo, "bueno si eso es lo que quiere mándeme una carta diciendo eso para curarme en salud", y le dije bueno, yo voy, pero mi compromiso con ellos es meterme a trabajar.

Ya después, no se si ustedes recuerdan, Lucho le exigió la renuncia a 19 Alcaldes locales, menos a mi, entonces encargó a varios funcionarios del distrito y les dijo, la tarea de ustedes es preparar para que en agosto podamos nombrar los alcaldes de las ternas. Entonces contrataron para hacer unos exámenes que se le iban a hacer a los aspirantes y también para hacer unos encuentros con la comunidad, donde estos respondieran a la comunidad, entonces, ese proceso duró como tres o cuatro meses y yo seguí en mi Alcaldía. Cuando ya iban a nombrar, yo fui a la Alcaldía a hablar con el Secretario privado y le pregunté, ¿oiga cuándo es que van a nombrar a los alcaldes y todo eso, me imagino que habrá muy buenos candidatos? y me dijo, "candidatos no, candidatas", ¿como así? pregunté, y dijo, "si van a ser mujeres", y dije, pero yo no he cambiado de sexo, me respondió, "no pero usted sigue". No si la cosa es así yo renunció, porque a mi me van a comenzar a mamar gallo y van a joder Lucho, la gente va a decir, que porqué habiendo candidatas para todas las Alcaldías a mi me deja, eso no tiene presentación. Primero van a joder a Lucho y segundo, hasta mis amigos me van a mamar gallo, "que quiuvo alcaldesa, que no se que vainas". Entonces yo llevé la renuncia y me dijeron, que Lucho quiere saber que compañera de confianza le recomiendas, una persona que sea



capaz y que tenga barraquera para terminar el trabajo que usted está haciendo, que qué opina de Magnolia Agudelo y que qué otras candidatas tiene. Hombre, a mi Magnolia me parece bien, es una compañera comprometida, fue secretaria de la JUCO, Lucho la conocía desde ahí, ella es dirigente del partido, a mi Magnolia me parece bien, porque es difícil conseguir otra persona que se le meta allá con ganas, con barraquera, que respete y sea acogida también por la gente. A Magnolia ya la conocían, porque ella estaba vinculada con la Universidad Pedagógica, y ella había ido algunas veces con los profesores, entonces, hablé con Magnolia; le dije que hablara con el partido a ver si la avala. Habló y listo, trajo la hoja de vida. Me preguntaron si tenía otra candidata y yo dije no. Es que no es fácil concebir a alguien tan comprometido y tan bueno.

Ahora con la Alcaldía de Moreno vamos a ver. Es muy jodido echar para atrás porque todas las instituciones tienen programas allá. Aquí el alcalde que llega tiene, prácticamente, que seguir los programas que hay. Es muy poco lo que cambia, entonces un retroceso en eso, más sí Lucho deja contratada la construcción de la Sede Administrativa hay si menos, la gente ya se acostumbró a que se les atienda, a que la administración esta. Magnolia está rotando por todas las corregedurías, está yendo cada semana a una vereda a oír a la comunidad, la otra semana va a otra, a otra, esta oyendo a la gente.



MAGNOLIA AGUDELO

Alcaldesa de la localidad de Sumapaz

Antes de que fuera tan común hablar de ciudad región, que es un punto del alcalde, creo que eso ya se estaba desarrollado en Sumapaz porque allá históricamente ha habido unos lazos muy fuertes como región. Incluso los campesinos reivindican mucho retomar nuevamente la cercanía con Cabrera y Pasca porque en el imaginario del campesinado nuestro pesa mucho esa familiaridad que hay para los vecinos con Juan de la Cruz. Empezando porque en Cabrera hay una estatua de Juan de la Cruz que ha marcado esos lazos, que para ellos es la región del Sumapaz. Al punto, que algunos gobernantes de Cundinamarca alguna vez que yo fui a la Gobernación me decían: *Bueno cuando es que nos van a devolver la localidad 20?*

Allí hay una cosa muy fuerte, y yo la he sentido cuando voy a las veredas; por ejemplo, si hablamos de las Totumas o el Pedregal que son en esta época de San Luis de Cubarral, por los títulos que les dio el Incora desde los años 60 pero que antes pertenecían a Bogotá, al Distrito; si lo vamos a ver de manera práctica, ellos tienen una identidad mas fuerte con Bogotá por la posibilidad de llegar mas fácil que por Cubarral, lazos culturales, históricos, de lucha, de resistencia. En el tema económico toda esa gente por ahí baja el queso, el ganado, y la gente de la Uribe, del Duda sube su mercancía, sus productos agrícolas, el ganado, la arveja, los plátanos. Por esto, el concepto ciudad Región aunque es moderno, en la práctica allá se vive, por las mismas ideas que tenían estas personas de estas veredas, o de estos municipios para sacar sus productos. Sobre todo en términos de lo que implica toda la resistencia, toda la lucha histórica que han tenido allá.

Yo siempre he planteado que el concepto de ciudad-región allá tiene mayores posibilidades de desarrollo porque aquí se ha visto desde el tema de la seguridad alimentaria, de quién produce el alimento. Pero allí, ustedes saben que el páramo como tal no es significativo en términos de producción de alimentos, por lo menos en nuestra localidad, por esto toca mirarlo desde el tema ambiental, del potencial hídrico. Y la Ciudad Región está muy ligada al tema de alimentos, abaratar los alimentos, hacer que los campesinos tengan sus alimentos, que les compren sin tanta intermediación. Y yo creo que allí está más avanzado. Ahora hay es que mirar como lo



interpretamos, y cómo mostramos una nueva forma de esa ciudad región, no tanto desde lo económico, como dirían los campesinos de utilitarismo, sino en términos culturales para que la localidad 20 de Sumapaz mantenga su tradición campesina, su tradición de lucha, de pensamiento autónomo. Ese es un aporte muy grande para la ciudad en términos de diversidad, de pluralidad.

El término de ciudad región, tiene una connotación fuerte que habría que pensarse como hacer desde la administración para que esos lazos se den realmente. Porque uno de los inconvenientes que nosotros tenemos es que esas veredas de Totumas y Pedregal, la gente de Sumapaz las siente propias, como si fueran las hijas, como si fueran parte indestructible. Y por ejemplo, la gente quiere y puede sacrificar de su parte unos caminos; o sea, nosotros no podemos invertir en otro territorio a no ser que tengamos convenio, ¿no cierto?. Entonces la gente dice: *Preferimos que el camino sea para allá, para las Totumas, que para acá que en otro momento lo tendremos*. Eso demuestra en los hechos que si hay un compromiso moral, espiritual y cultural con esta gente. Otra situación es que ese municipio, esas veredas no reciben nada, absolutamente nada de Cubarral, solamente ahorita en elecciones llegó el Alcalde a prometer esta vida y la otra, y yo les decía a ellos que es como cuando uno va y reconoce el hijo que tuvo pero cuando ya está grande.

A nivel de educación es el Distrito el que financia la escuelita que hay, porque la otra por falta de niños ya no está. Estamos mirando como la copamos, como la abrimos nuevamente. Es una cosa absurda, porque según la norma uno no puede invertir allá, y si invierte, tiene que ser camuflado, tiene uno que inventarse mil cosas pero no legalizar esa inversión a no ser que uno la legalice con un convenio. Por ejemplo, en Cabrera tenemos mas de 150 niños y niñas estudiando en el Colegio Juan de la Cruz Varela, a los que les pagamos ruta, y para ellos es más conveniente venir a estudiar acá, a la localidad del Sumapaz, que estudiar allá porque aquí tienen la ruta por parte del Estado, tienen el alimento, desayunos y almuerzos 100%, o sea tienen muchas garantías que allá no las tienen. Entonces eso va formando entre los gobernantes de allá y de acá ciertas... bueno depende de la mentalidad.

De todas maneras la gente quiere esa cercanía, una cercanía que en la última etapa se ha limitado por el tema de los perímetros pero eso es como una sola familia. Cuando yo voy a Cabrera, todos los nuestros se conversan con los de allá, cuando tenemos las ferias, de allá viajan acá. Eso es una cosa fuertísima, las ferias agroambientales, el día del campesino, los de allá votando iniciativas para acá y viceversa. La red ambiental se está fortaleciendo con parte de los jóvenes de Pasca y Cabrera. Por esto, la idea es mirar desde la gente cómo se recupera lo que por cuestiones políticas, hay que decir 5 años atrás, cuando toda esa zona era progresista en términos de pensamiento político pero con el componente paramilitar en



Pasca, Cabrera y Pandi, se logró que la localidad 20 se quedara ahí como encerradita y hubo un distanciamiento. Pero ahora la idea es retomar esos nexos.

La presencia actual del distrito ha sido contundente, con obras, con programas, y esto ha hecho que la gente tenga una mayor identidad con Bogotá. Antes había una dificultad grande porque la identidad era con la región del Sumapaz, pero en las últimas tres administraciones el Distrito ha hecho una inversión fuerte, se ha doblado, se ha triplicado, con esa presencia también ha ganado identidad. Porque también esa es la otra discusión, la identidad de lo que es Sumapaz como tal, que pienso yo en esta etapa se ha consolidado bastante para el bien de Bogotá, porque representa el 48 del 76% del territorio rural de Bogotá. Eso es una cosa bellísima, es un territorio verde inmenso.

Esto es supremamente significativo a pesar de que es el territorio menos poblado, porque no llegamos a 3.000 habitantes. En los 80 teníamos 10.000 habitantes pero por el conflicto y por las condiciones de vida las comunidades han venido decreciendo. Tenemos por ejemplo solamente hasta secundaria y ninguna mamá está obligada a condenar a su muchacho sin la opción universitaria. Por eso nosotros estamos hablando de la posibilidad de hacer un proceso de reconversión de educación media a Técnica Agroambiental, para que obedezca más a la educación del territorio, y pensar más en oportunidades de educación superior así sea arrancando con la propuesta de tecnologías de saneamiento ambiental. Estamos hablando de la posibilidad de que la Universidad Distrital se consolide y cree un Instituto del Agua. Ya que el agua no hay que mirarla para hacer ensambles, sino para conservarla para el bien común.

El Sumapaz, me atrevo yo a decir, tiene la población más organizada del Distrito, podemos decir que por lo menos el 80% de la comunidad está organizada por la tradición que tiene de lucha, de resistencia que es la garantía, entre otras cosas, de una participación grande en los procesos de la administración.

Y a pesar del estigma que tenemos, somos la localidad más pacífica del Distrito en términos de delincuencia. El año pasado solo tuvimos un homicidio, y el homicida se entregó, fue un joven que no quiso matar al muchacho sino que estaba borracho y le dio con una navaja. Y este año no hemos tenido ni siquiera un homicidio, pero ahora con todo esto de las cifras de homicidio todo nos lo cargan a nosotros. Y esa es la pelea que yo estoy dando, que no nos pueden cargar muertos que no son nuestros con el tema de los límites; pues a la hora de cargar el muerto todo lo de Usme para arriba es Sumapaz, pero cuando se trata del reconocimiento, de la existencia de un Sumapaz parte del Distrito apenas se está avanzando en eso. Entonces estamos en la construcción de la ciudad región, y allá es donde se puede empujar realmente la cosa por la tradición que tenemos.



La tendencia a que el Distrito cree conflictos con los municipios con los que conlinda Bogotá que rompan la unidad del macizo es evidente, toda la población de las veredas Totuma, Totuma baja, la Pedrera están peleando ser de Bogotá porque antes ellos pertenecían a Bogotá y sienten una mayor identidad. Y eso va a crear un problema real porque cuando vino el señor alcalde de allá, hace 8 meses, yo decía: *Es como cuando uno cría al hijo y viene el otro y dice me lo voy a llevar*. Y resulta que en las Totumas es donde está el páramo, hay más de 20 variedades de papa y la gente no tiene agroquímicos. Además, allá, a pesar de que tienen ganado y eso es un impacto fuerte para el páramo, es donde nace la vertiente que va para la Orinoquía, y con el tema del oro azul esta gente no se va a dejar quitar eso así no mas. Porque el señor alcalde de allá lo está mirando en términos de mercado, y como todo eso está paramilitarizado, todo eso es Uribismo a la lata, a ellos ahorita no les importan los megaproyectos que hay del agua. Y con la ley de transferencias esos municipios día a día tienen menos plata, entonces, Bogotá tiene posibilidades, y va a ser imposible parar a la gente porque tiene más garantías.

Se teme a la Urbanización, pues estamos hablando del páramo más grande del mundo y hay una expansión Urbana que viene de Usme que nos está afectando terriblemente, por lo cazadores, por la gente depredadora. Pero tiene que haber un pare, o que se expanda hacia otra zona, porque hacia Sumapaz sería como matar la gallina de los huevos de oro. Además con el calentamiento global sino se tiene una acción urgente con los habitantes del territorio, la tendencia es que en 15 años el páramo se acabe por la expansión urbana. Por esto se tiene este convenio con Parques que es un ordenamiento del territorio en términos ambientales, lo que no implica de ninguna manera sacar a la gente de su territorio, porque ellos son los que tienen un sentido de pertenencia, una cultura y una tradición que es la garantía de la preservación del páramo. Por esto, la idea de desabitar el páramo para preservarlo es absurdo.

El tema de mejorar la carretera con la inversión de Bogotá es un peligro, claro, tiene amenazas, pero también tiene fortalezas. En este momento ya hay una pavimentada, y están subiendo 4 kilómetros de vía la troncal Bolivariana. Según lo que yo he escudriñado, esta troncal fue pensada en el año de 1936 durante la guerra del Perú, para abrir una vía alterna hacia el sur. *¿Imaginense usted esa vía?, Mire!*, por ahí llegamos a Granada que es una vereda de San Juan que limita con el Meta, también llegamos a San José, territorio de Cabrera, que fue donde pusieron el batallón de alta montaña, y solo faltan 20km para llegar a Colombia, Huila. La carretera, que faltan 20 o 30 kilómetros para llegar a Colombia, Huila, si está proyectada, los de Colombia, están haciendo el esfuerzo para encontrarse con nosotros, pero hay pedazos de la vía proyectados dentro del parque.

Por ejemplo, en Granada hay una feria cada 2 meses, y los campesinos del Duda de más o menos 14 ó 15 veredas por esa vía llevan su verdura, su



ganado, además de esa ligazón que existe ahí en el tema del pensamiento, de la tradición, entonces ahí hay un plan duro, importante. La carretera la atraviesa todo el plan, porque llega hasta Granada. Esa carretera la hizo la guerrilla hace mucho tiempo. Hoy que tuvimos comité de maquinaria, una delegación del Duda planteó que quería venir a ayudar con la carretera porque cuando hay feria en Granada les queda muy duro, se demoran un día o dos a caballo.

Hay dos elementos relacionados con el tema del agua: agua y desarrollo, y agua y Parque; que dependen de quién lidere el Parque, porque no hay que olvidar que el Parque está ligado a un proyecto nacional, por lo tanto no depende de una voluntad particular. En este sentido, por fortuna se hundió la ley de aguas, aunque sigue ahí, o sea que desde la nación se mercantiliza todo, incluso el recurso hídrico. Yo no puedo gobernar sola omitiendo que existen otras autoridades, y los campesinos también tienen que entender que existe esa autoridad. Y ahí con el tema del Parque yo siento que hay una contradicción, un choque, y usted sabe que hasta hace muy poco había un enfrentamiento entre Parques y comunidad que hoy subsiste, aunque en ese tema nosotros estamos tratando de avanzar para que no haya una polarización total. Porque hay una población que pertenece allá, que para mantenerse va a pelear cueste lo que cueste.

Entonces a lo que hemos llegado hoy es que los temas agua y Parque tienen que partir de una premisa, y es que existe una comunidad, y que esa comunidad tiene derecho a existir con condiciones dignas. Porque la realidad es que nosotros somos portadores de gran parte del agua del mundo y se sabe que el agua es la posibilidad del futuro. Y yo creo que acá lo que puede ser una gran protección para la gente, es tener una conciencia generalizada de defensa del agua como un recurso público, como un bien común. Así, ni el Parque ni cualquier otro proyecto va a poder desarrollar la tesis de mercantilizar, porque en el acueducto de Bogotá había un proyecto que pretendía hacer dos grandes represas, una en La Unión y la otra era un gran ensamble del río Sumapaz y la cuenca del río Blanco, lo que significaría la muerte del páramo. Por esto nos toca educar a la comunidad pensando en la protección.

Nosotros estamos pensando en la posibilidad de un Instituto del Agua que se enfoque hacia el mantenimiento del páramo y hacia la reconversión del uso del suelo, aunque suene muy romántico. Para esto estamos haciendo unos experimentos con unas fincas sin agroquímicos, y tenemos que ver como sacamos las vacas del páramo. Les estamos tratando de mostrar a los campesinos que es más rentable tener unos árboles especiales que mantener ganado. Pero es un proceso de convencimiento y socialización demostrando con hechos. Por eso queremos que la Universidad Distrital ayude creando el Instituto del Agua.

En esta perspectiva tiene que haber una conciliación inexorable entre campesinos, agua y Parque, y por esto el tema de la reserva campesina; lo



cual puede ayudar avanzar en formas más autónomas. Por esto lo sustancial es fortalecer esa tradición de autonomía y claridad política de los campesinos para defender el territorio, y con este objetivo hay que fortalecer la localidad. La comunidad hay que fortalecerla y ahí el tema del desarrollo es fundamental, pues también tienen que tener derecho a carreteras y posibilidades de trabajo para los jóvenes, porque dicen que la fórmula de los guardabosques que es lo que hay, es una estrategia contrainsurgente.

Bueno, ahí se va mirando como se sobrevive, porque la relación agua - desarrollo, agua - parque, desde la concepción que se tiene de desarrollo que son obras de infraestructura, no tienen nada que ver con la conservación del páramo. Aunque por otro lado, hay que pensar en condiciones dignas de vida, y eso significa infraestructura. Por esto, la política de ruralidad tiene que pensar en desarrollar condiciones de vida digna para los campesinos y campesinas que son los que van a cuidar el páramo.

La historia que uno le escucha a la gente de la relación de los campesinos con el Parque es que el parque fue impuesto y que nunca se consultó con ellos, pues ese territorio ha estado habitado por más de 100 años. Esto comienza en 1976, pero en ese territorio ya había unas costumbres y unas tradiciones. Y ahora a través del sindicato y la misma guerrilla se está ganando conciencia, pues hace poco que yo fui a arriba a las Totumas y me di cuenta de que tienen unas normas. Por ejemplo, si se dan cuenta que fulanito quemó la hoyo, lo sancionan con plata o con trabajo, igualmente si alguien mata un león porque se está comiendo un poco de vacas o de animales pequeños. Las restricciones son la quema y la cacería, se permite la pesca pero solo para pancoger y la producción de papa hasta un límite, unos poquitos bultos. Ahora el sindicato está poniendo más restricciones con relación al uso del suelo, y la gente sabe que si siembra 100 cargas de papa o más, dan el papayaso para que vengan a desalojarlos.

Yo pienso que a nosotros como administración nos corresponde darle alternativas a la gente, porque no se les puede pedir que vivan adorando el páramo, poniéndole una vela y diciendo: *Qué lindo, no?* Ellos tienen que vivir de algo y nos toca ingeniarlos que alternativas les vamos a dar a las personas que están llevando el ganado a las ollas, porque aunque no deban hacerlo es un proceso. Para esto se está trabajando con la juventud, con la red ambiental, en las escuelas. A cada lugar que uno va le dicen: *Que no quememos, que no sembremos papa, y yo cómo hago para pagar el impuesto?* Porque aquí el impuesto es igual al de la sabana, como si fuera una tierra productiva, entonces la gente se queja.

Ahora por la base paramilitar de alrededor se ha dado el fenómeno de que hay mucha gente con arrendatarios, se dio de alquiler la tierra. Aunque los paramilitares no han entrado todavía porque hay vínculos muy grandes en términos sociales. Pero resulta que si se vende o se arriendan grandes



extensiones de tierra, detrás llegan los paramilitares. Detrás de los compradores vienen los paramilitares, y la gente tiene mucho recelo sobretodo por los famosos megaproyectos y a la gente no la dejan vender.

Incluso yo, tengo dificultades para hacer unas obras, y resulta que ahora la policía anda buscando terreno en San Juan porque quieren meter un puesto de policía, y me han dicho: *Nosotros sabemos que usted no va a venderle a la policía ni al gobierno, pero usted se va, no sabemos quien viene y nos meten la policía acá.* Incluso hay un comunicado que le mandaron a Lucho que dice que por el famoso plan de Uribe de recuperación territorial de la seguridad democrática, quieren imponer a toda costa un puesto de Policía en San Juan. Pero nosotros desde la perspectiva del Distrito de seguridad ciudadana, para que el presidente cumpla con su plan proponemos que se ponga el puesto en el límite entre Sumapaz y Usme, porque en Usme si hay amenaza de atracos para la gente. En cambio en Sumapaz no hay necesidad de policía, no hay homicidios, y los problemas los resuelven las organizaciones, y cuando las organizaciones no lo logran, los resolvemos nosotros la Corregiduría. Además las experiencias de la comunidad con la policía no han sido las mejores. Pero yo creo que el Distrito por no pelear se dejó meter eso, pero no les van a vender.

La CAR por ejemplo quiere tener sede en San Juan, porque ha ido a toda la región de Sumapaz a contabilizar el agua, y donde no han podido es en la cuenca del río Sumapaz, pero los campesinos dicen que no se le puede vender a la CAR ni a nadie, porque eso es para desplazarlos después.

Ahora estamos haciendo un programa de titulación de tierras para los de menos de 300, pero los que ya tienen sus títulos, ya es un derecho adquirido. Porque mucha gente que está dentro del parque tiene títulos, los de Totumas adquirieron los títulos con el Incora en el año 63 o 64. La restricción del parque no es con los títulos, es con lo ambiental, con el uso del suelo, yo puedo comprarle directamente a quien yo quiera. El Estado, por ejemplo, podría sacar una norma para que no se vendiera la tierra, pero eso iría contra la propiedad privada que es la esencia de este mundo. Por eso, a un uso que no desgaste el páramo es que le debemos apuntar campesinos, administración local y distrital; y así mismo, mirar la posibilidad de la reserva.

Con el tema de los megaproyectos existen muchas especulaciones, sobretodo relacionados con el agua porque hay tratados y se está mercantilizando todo. Se dice por ejemplo, que para el año 2050 habrá dos embalses del acueducto de Bogotá. Por eso, cuando llegó el acueducto la gente tenía desconfianza. El acueducto tiene aquí la regadera, que se nutre del Tunjuelo y la Laguna de los Tonjos del Sumapaz; ahí vi que había un conflicto entre el Parque con el acueducto porque estaban secando la laguna para tener agua.

El instituto del agua surge siguiendo la idea de Medellín, pensando en que si ellos tienen instituto y nosotros acá con semejante potencial y recursos,



puede ser un tema estratégico desde la perspectiva de conservar el agua y el páramo. Cuando tuvimos la idea nos unimos con la Universidad Distrital para que se ponga al frente del tema y fortalezca la educación pública del Distrito para darles nuevas alternativas a los jóvenes relacionadas con el saneamiento ambiental y cosas de ese tipo, para que nuestros muchachos se mantengan en el territorio y tengan posibilidades de trabajo.

Yo pienso que sí es posible un acuerdo entre Parques y el Sindicato, siempre y cuando haya una voluntad clara entre las dos partes. Parques es un aliado estratégico y los campesinos poco a poco irán haciendo conciencia de eso. Se puede, y hay una necesidad de hacer alianzas, pero sobretodo planteándose alternativas reales, pues como te digo es malo meter ganado en la hoya y sembrar papa, pero y?, como vivir?; y es ahí donde nos toca cranear la cosa junto con ellos. Por ejemplo, el otro día unos compañeros de San Juan nos planteaban un proyecto productivo, decían: *Yo estoy dispuesto a no seguir sembrando papa, pero quiero plantear un proyecto con marranos*. Pero entonces hay que mirar cual es la apertura que tenga Parques con el tema, pero si a todo le van a decir que no, pues la gente no le va a jalar. Además desde el sindicato sí le quieren andar al tema de la reserva campesina, lo digo porque quieren una reunión para pensar la localidad en 20 años, no quieren seguir un plan de desarrollo a 4 años, y yo siento que hay un avance ahí. El tema de las quemas también se estuvo discutiendo ampliamente y las mismas personas dando propuestas y proponiendo sanciones.

Nosotros por ejemplo, tenemos un programa en el que hablamos de un pacto de corresponsabilidad: la canasta complementaria campesina. La gente recibe una canasta nutricional, pero si queman, o tienen un mal trato en la familia entonces se les quita, y yo creo que eso va ayudando bastante.

La relación de la base militar con el Parque es negativa; hace un año que fui a la Totuma llegué totalmente aterrada. Eran camas y camas, cientos de camas con frailejón debajo y en los laditos para que no les entre el frío; y hay que tener en cuenta que un frailejón crece al año 2 centímetros. La guerrilla no permite hacer esas casas, pero sí lo hace el ejército. Hay muchos reclamos de los campesinos, nos dicen: *Vea, la cabaña de ustedes la están ocupando ellos, están en los nacederos*. Y a nosotros nos da duro porque están depredando, pues así visibles en el batallón de las Águilas hay 3.000. También tenemos el Batallón Sumapaz y de Alta Montaña en Santa Rosa, que es donde hay un retén; o sea que hablaríamos de unos 6.000 con los que están móviles.

Entonces la gente lo percibe fatal, tanto comunistas como liberales, porque depredan y el agua la consumen mal. Por ejemplo, en la Unión una vez se bloqueó un tanque del acueducto de donde la gente toma agua, y encontraron botas, uniformes y cuchillos. Se bañan en los nacederos, destapan y violan las cajitas donde se regula la velocidad del agua, dañan las cercas, y si hay un maicito sembrado se montan encima. Al agua del



reservorio que es la más importante se le ha encontrado plomo. Y el otro ingrediente que tiene un fuerte impacto ambiental, es que la tropa está cambiando constantemente de lugar, entonces la depredación es inevitable.

El otro conflicto es el impacto cultural con las jóvenes de la localidad que en este momento son menos que los hombres. Mujeres son el 45%, entonces lo militares preñan a las mujeres, se acaban los hogares y hay una rivalidad con los hombres de la localidad. A uno por ejemplo le cuentan los hombres: *Hay un hombre triste y amargado que vamos a mandar de temporero porque encontró a la mujer con un militar.* Y ahora con la policía va a ser peor. Por ejemplo, en San Juan me contaba una señora que tiene hijas de 16 a 18 años, que los militares todo el tiempo están asediándolas, y si ellas no los miran, les dicen: *Guerrilleras hijueputas.* Porque hay ese pensamiento entre los militares altos y bajos, que toda la gente de Sumapaz es guerrillera, incluida la alcaldesa, entonces es demasiado complicado.

Aunque ha habido un punto de aceptación, la gente dice: *Preferimos los militares a la policía.* Pero esto a la fuerza cuando ya no hay nada que hacer y son parte del paisaje, entonces hay que mirar como se convive. Porque antes no les vendían ni agua, ahora todo el mundo les vende y ellos compran para alimentar a los soldados y eso en la economía local ha tenido su efecto.

Yo he escuchado allá de Mario y Elsa Calderón, es que ellos tuvieron una posición de investigación, de apoyo, y les cobraron el haber denunciado el impacto ambiental y social que iba a tener el batallón de Alta Montaña. Hicieron una controversia pública, todos sabían que se oponían a eso.

Los Paras, Cubarral es un nido de paras, pero para que usted entre a la Totuma tiene que tener permiso no de la guerrilla, sino de la gente. Cualquiera puede exponerse a ir allá, pero yo he escuchado que no es tan fácil, porque no han entrado. Pero hay es que preocuparse por Media Naranja que es yendo a Pasca, allá hace un año cogieron y ahorcaron tres personas que han sido del partido comunista y de pronto colaboradores de la guerrilla hace muchos años. No se muy bien, en todo caso se hicieron pasar por la guerrilla y les pegaron una matada terrible, como simulando un enfrentamiento. Y hace como seis meses cogieron en Cabrera a dos muchachitos, uno se logró escapar pero al otro lo emborracharon, se lo llevaron para Pasca y le hicieron la misma. Eso está tenaz en Cabrera y en Pasca. Todos los lugares están llenos de paracos, en la localidad no hay porque el ejército sabe que si entran, ellos son los responsables. El otro día yo le dije al ejército: *Mucho cuidado ahí con Media Naranja, porque se pueden entrar, y sépanlo, que si entran los paras ustedes son lo únicos responsables.* Porque ha habido cosas muy sospechosas como locos y chatarreros, y un loco podrá irse a caminar por cualquier lado, menos por Sumapaz.



Por último quiero contarles lo siguiente, pues la cosa conmigo está bastante complicada, porque, Mario Upegui abrió un camino muy grande de enfrentar al ejército. Cuando yo llegué ellos dijeron es una vieja, vamos a empezar de cero y me tocó mantener lo que Mario había abierto. Y la pelea ha sido dura de tú a tú. Como ellos siempre llegan a un pueblo y mandan al alcalde o alcaldesa, son los reyes, empezaron a montar lo que llaman ellos puntos limpios, que es cuando el ejército pone un techito y una caneca que dice: *Ejército Nacional*, pero con el cuento ambiental de recoger basuras y ayudarnos. Entonces la comunidad empezó a decir: *Qué pasa alcaldesa, si nosotros tenemos presupuesto, por qué esta gente va a hacer el punto limpio*. La pelea acá empezó por eso y porque a mí todas las semanas quieren bajarme del carro y mandarme y yo les digo: *No, yo soy la autoridad de este territorio*.

Por otro lado, está el tema de las Brigadas Cívico Militares, es un problema, yo sé que ellos tienen derechos constitucionales de lo que sea, pero no pueden tomarse espacios ya de la gente. Pues ellos dicen: *Tenemos un pelotón ambiental, un comando especializado en el tema del ambiente*. Y yo les digo: *Ocúpese de su tropa que no siga depredando*. Toda esta situación me ha traído dificultades, le dicen al Distrito que quieren saber qué está haciendo Bogotá para ponerle un muro de contención a la guerrilla que puede entrar por Sumapaz, que tiene una alcaldesa guerrillera. Ante eso yo tuve la estrategia de la diplomacia, que no implica dejar de ser autoridad y hacerme respetar, porque si no me bajan del cargo cada vez que les da la gana. El Distrito lo que dijo es que ellos sabían que yo era mujer de tradición comunista y que el Partido Comunista no era ilegal.

Ahora quieren empapelarme porque dicen que Fensuagro y la feria agroambiental, según ellos, es una estructura de las FARC, y yo contrato con ellos el día del campesino. Por otro lado, hay rumores de que existe un comando compuesto por desertores, paramilitares y militares que no me han dado de baja porque soy visible. Esto también es para miembros del sindicato. Yo sé que eso puede ser una guerra psicológica, o la realidad. Acá todo el tiempo están filmando con taxis sin placas, o con placas, y yo digo: *Que no es precisamente para copiarse de esta belleza de sede que es feísima*.

Una cosa bien importante que se debe tener en cuenta, es que con la inversión local pretende recuperar lo que es la Junta Administradora Local, porque allá no tenemos. Ahora hay un acuerdo y es que se va a avanzar en lo que llaman en el Distrito la recuperación de la institucionalidad democrática, aunque todo lo complica el plan de meter la policía.

Ese es otro problema, porque ellos dicen que yo no he querido cederles el terreno, pero es que hay un problema, había un campesino que nos iba a vender un terreno en Santa Rosa y fue una alternativa que yo le di a esta gente, que lo hicieran ahí en el límite, pero el Distrito me comprometió a mí a conseguir un lote, entonces yo le dije al campesino: mire, nosotros hemos



querido comprarle este terreno para las volquetas, para todo, pero ahora se requiere para montar la policía, y me dijo, me da mucha pena alcaldesa, yo le vendo, y es un tipo que no es ningún izquierdoso, yo le vendo pero para el progreso, pero para la policía no, usted sabe que implica eso? Usted se va mañana, pero tengo la muerte fija, y además de eso, yo creo que la policía no va a ayudarnos, va a complicar más las cosas.

Me echan el muerto a mí, que yo no he querido dar el espacio, porque nosotros tenemos un lote para la construcción de la alcaldía, que es de 30.000 metros cuadrados, pero con los temas ambientales, al lado del Salón Comunal y dicen que la alcaldesa se atravesó y no quiere vender, pero es que yo tengo que interpretar la comunidad, imagínese. Yo les dije a los campesinos, ustedes verán como los van a recibir allá porque yo he hecho todo lo que he podido. El argumento fuerte es que no hay problemas de delincuencia y la policía está para resolver eso y allá lo resuelven las comunidades.

